

EL SIGLO MÉDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.



PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.
Los suscriptores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, para
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.
En el Estranjero y Ultramar 50 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Algunas observaciones acerca de la piretologia.— Los médicos y los homeópatas. Contestacion al ex-abrupto médico-literario del Excmo. Sr. D. Joaquin Hysern y Molleras.—Aclaracion importante relativa al uso médico de la raíz de cainca.—SECCION PROFESIONAL. Juicio crítico sobre las oposiciones á las plazas vacantes de profesor clínico de la Facultad de Santiago.—Arreglo de partidos.—Circular del Gobernador de la provincia de Toledo.—Dos preguntas sobre un asunto de actualidad.—REVISTA CRITICA ESTRANJERA.—Prensa medica. ETRANJERA. Amputacion con conservacion del periostio para cubrir las estremidades de los huesos serrados.—Del uso de la carne cruda en el tratamiento de la diarrea crónica de los niños.—Del percloruro de hierro en el tratamiento de las metritis agudas y crónicas.—Regeneracion de los tendones.—Equimosis de los párpados; equimosis sub-conjuntival.—PARTE OFICIAL. Ministerio de Fomento.—SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—Cuerpo de Sanidad de la Armada.—REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Secretaria.—VARIEDADES. Cartas que durante su viaje al estranjero escribió el doctor Diaz Benito á su amigo el Dr. B.... de Madrid.—Reforma de la Facultad de medicina de la Real Cámara.—Parte correspondiente al mes de diciembre último de los profesores de la seccion de Cirujia del Hospital general de Madrid.—Id. de los profesores de Medicina.—CRONICA.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—ANUNCIO.—FOLLETTIN. ¡Lo que son á veces los hechos!

SECCION DOCTRINAL.

ALGUNAS OBSERVACIONES ACERCA DE LA PIRETOLOGIA.

Ya que recientemente nos ha hablado de las fiebres un compofesor, que lo creo condiscipulo, D. José Maria de Aguayo, voy á hacer algunas ligeras observaciones sobre la piretologia, encaminadas solo á llamar la atencion de los hombres autorizados, para que se ocupen de este ramo de la patologia, que tan frecuente y familiar es al médico, cuanto desgraciadamente poco estudiado y conocido.

¿Sensible es en la época presente que tanto se escriba de varios puntos de medicina y tan poco de la piretologia! ¿Será, acaso, porque haya llegado este estudio á su apogeo, á su grado de perfeccionamiento? No há muchos años que circulaban algunos tratados, aceptados de texto en algunas escuelas para la enseñanza, que no servian mas que para ofuscar la mente de los estudiantes con tan dilatadas clasificaciones, con divisiones y subdivisiones tan abstractas y minuciosas que, en lugar de aclarar, oscurecian; y en lugar de enseñar, embarazaban al principiante. Asi precisamente lo conocieran algunos escritores, que queriendo desembarazar á la ciencia, vinieron á presentarle otro por el lado opuesto, dando al adjetivo tifoidea una comprension tan desproporcionada, que se ha pretendido cobijar bajo este nombre casi todas las fiebres: y tan es así, que hoy entre algunos prácticos solo se cuestiona en las consultas si sea fiebre de quina, si sea tifoidea.

Un célebre español, el Excmo. Sr. D. José Varela de Montes, ha publicado un tratado de piretologia muy bueno en su género; pero no satisface las necesidades de la época, por no ser obra adecuada á servir de texto para la enseñanza. Y ya que hablo de esta celebridad, rindiéndole todo el homenaje de respeto que merece su nombre, cumple hoy á mi pro-

pósito, confiado en su indulgencia y en la del lector, llamar la atencion sobre algunos puntos de su obra para que entre los contemporáneos de capacidad se analicen y examinen en el terreno de la lógica y de la ciencia, á fin de que, más acrisolada con esta prueba, pueda elevarse á constituir, cual lo merece, un monumento histórico que inmortalizará el nombre de su autor.

Crée el Sr. Varela de Montes, que la fiebre esporádica es trasmisible: yo entiendo por fiebre esporádica toda la que acomete á uno ó varios individuos aisladamente; ó dicho de otro modo, toda fiebre que no sea endémica ni epidémica, comprendiendo bajo dicho nombre la efémera, sinoca, algunas tifoideas, algunas intermitentes, etc., en las cuales no admito el carácter trasmisible. Ahora bien; si al término de fiebre esporádica se le disminuye su comprension aumentando su estension ó particularizándola con el epíteto de variolosa, escarlatinosa, etc., desde luego convendré en que es trasmisible.

Dice el mismo: «no hay mas que una fiebre producida por la intoxicacion miasmática, variable en su origen, pero esencialmente la misma.»

Despues añade: «la patogenia, por consiguiente, de todas las fiebres, es idéntica.» Yo por mi parte, interin no varien los conocimientos piretológicos, interin no los sancione así la ciencia, no me atreveré á aceptar, ni la unidad, ni la identidad de principios patogenésicos entre una fiebre efémera y variolosa, entre una intermitente y tifoidea, etc.

Dice tambien: «las enfermedades producto de virus y de miasmas tienen el carácter contagioso, infeccioso ó trasmisible.» Bajo el nombre de enfermedad está comprendido el de fiebre; y bajo el nombre de miasma, el palúdico: luego de tal proposicion se deduce por una consecuencia legítima, que las fiebres intermitentes palúdicas, son contagiosas; esto tampoco lo creo admisible, sin que por ello se me tache de anticontagionista, pues todavía recordarán los lectores de EL SIGLO MÉDICO mi artículo inserto en los números 103 y 104, págs. 403 y 411, correspondientes al año pasado 1855, probando el contagio del cólera en una época en que casi todos le negaban, si bien en algunos períodos aparece algo alterado su genuino sentido por los varios yerros de imprenta que contiene.

Niega el indicado Sr. Varela de Montes la existencia de intermitentes, que desconozcan causas paludianas. Sobre esta proposicion sería ocioso emitir razones, cuando las han dado en abundancia los Sres. D. Andrés Casado y Negro, D. Antonio Querejeta, D. Aureliano Maestre de San Juan y otros, y cuando estoy en la persuasion de que á cualquier práctico que se le pregunte si ha observado algunas intermitentes no palúdicas, contestará afirmativamente.

Toda vez que hablamos de intermitentes, permítaseme hacer alguna digresion para referir un caso muy curioso ocurrido en años atrás y es como sigue:

Un sugeto de posicion de esta ciudad, donde no se pade-

cen muchas intermitentes, robusto, de constitucion activa, de temperamento templado, si así puede llamarse en cuanto se aproxima á ese tipo ideal de los fisiólogos, si bien se deja ver un pequeño predominio físico del sistema linfático, de habitual y constante residencia en la poblacion, de edad como de unos 22 años en aquella época, fué acometido en la estacion del verano de una fiebre tifoidea; pasados los primeros dias fuí en consulta y seguí acompañado con el de cabecera, y transcurrido ya el tercer setenario se agravó considerablemente una noche; llamaron al de cabecera y este pasó el resto de ella al lado del enfermo, ordenándole los medios que creyó convenientes: luego en la visita ordinaria me noticiaron lo ocurrido; pero como quiera que en el acto de la visita el enfermo se habia aliviado sin dejarse notar novedad alguna, pasó en cierto modo desestimado lo ocurrido por la noche, y ningun nuevo indicante pudimos apreciar para introducir novedad ó alteracion en el tratamiento. Así pasó aquel dia y siguiente, y en la noche venidera volvió á reiterarse su mal estado; y en su vista, la familia, acaso por no molestar otra vez al de cabecera, recurrió á llamarme entre doce y una de la madrugada; y en obsequio á la verdad, confesaré que estuve muy afectado y apuradísimo en extremo ante un ataque tan imponente cuanto indefinido, tan grave y peligroso cuanto anómalo é irregular, pues ni antes ni despues, ni durante el ataque se presentó ninguno de los estadios de las accesiones intermitentes: el enfermo tan pronto entraba en un estado de delirio, con grande agitacion y desasosiego, tan pronto en un estado de coma profundo con pérdida del conocimiento é inteligencia: unas veces estaba callado, otras se quejaba y hablaba palabras incoherentes: en la respiracion se notaban alternativas de aumento y disminucion: la temperatura un poco baja, pero igual: la circulacion muy disminuida: el pulso pequeño, lento y deficiente, con tendencia á desaparecer, y con intermitencia de vez en cuando: la motilidad se aumentaba alternativamente como en los espasmos: la sensibilidad constantemente disminuida. La medicacion empleada fué la revulsiva con la cataplasma sinapizada del códex, y la mistura antiespasmódica administrada solo en enemas mientras estuvo embarazada la deglucion. Este estado duró algunas horas, y al cabo de ellas el enfermo empezó á salir de su letargo, recobrando el conocimiento y sosiego: sus sistemas circulatorio y respiratorio fueron adquiriendo su regularidad y desarrollo proporcionados, y sus facultades intelectuales vinieron á su estado respectivo; no obstante me detuve, esperando la llegada del facultativo de cabecera, que hice le llamáran luego que fué de dia. Llegó en efecto; espuse á su consideracion el espantoso cuadro de que habia sido espectador, y juntamente mi juicio de que la enferme-

dad habia sufrido un cambio en una perniciosa; y que por lo tanto, debíamos apresurarnos á combatirla sin pérdida de tiempo: el de cabecera conformándose con mi opinion recetó el antiperiódico; pero la gravedad del caso y la idea de una terminacion funesta le hicieron retraerse instantáneamente y proponer se cumpliera la consulta, á lo que accedí con alguna repugnancia, calculando que íbamos á perder la oportunidad y atravesar contrariedades y conflictos.

La consulta se verificó con un profesor de muy buenas dotes científicas, de grande afluencia, de lenguaje muy sublime y selecto, de imaginacion fecundísima y de mucha facilidad y lucidez en el decir; y en presencia, á mi pesar, de la familia, por lo que tuvo ocasion de ostentar sus buenas dotes oratorias y poder arrebatarse la fé de los oyentes, sosteniendo que todo lo ocurrido eran accidentes de la fiebre tifoidea. La lucha, aunque desigual por mis débiles fuerzas, fué muy empeñada y sostenida; pues no obstante de quedarme en minoría en algunos puntos esenciales, el interés del enfermo me hacia redoblar mis esfuerzos; y ya impaciente, arrebatado con el calor de la discusion, aguijoneado por mi intima conviccion y por el afán y anhelo consiguientes de salvar una víctima, y lleno de pesar al ver ahogados é inutilizados mis esfuerzos, protesté contra la deliberacion acordada, porque en mi interior la juzgaba como un fallo de muerte; y espuse en alta voz y con tono firme, que no habia más que una disyuntiva: ó el antiperiódico con oportunidad ó una muerte segura, que probablemente tendria lugar aquella misma noche; y que para no cargar con tan horrible responsabilidad me retiraba, como lo efectué. La familia en su consecuencia quedó vacilante, decidiéndose por último por el antiperiódico, y entre nueve y diez de la noche se presentó el anunciado ataque, afectando distintas fases, del que pudo salir el enfermo por una ó dos dosis que habia tomado de la pocion antitípica; y luego que pasó, se siguió administrando con valentia, y concluyó toda enfermedad, entrando inmediatamente en convalecencia, la cual se hizo algo duradera por la grande debilidad que habia contraído.

Los comprofesores aludidos me dispensarán que haya descendido á estos pormenores, pues sin ellos, no se podria penetrarse el lector de lo oscuro y difícil del diagnóstico *a priori*, y de su seguridad *a posteriori*: *naturam morborum curationes ostendunt*.

No tomará á mal el lector esta digresion, ni juzgará ociosa su lectura, por ser un caso, al par que raro, muy digno de estudio; pudiendo tambien deducir de él un ejemplo más de intermitente no palúdica, pues ya dije en un principio las condiciones de la poblacion y del sugeto, que llevaba más de veinte dias de cama.

FOLLETIN.

¡LO QUE SON Á VECES LOS HECHOS!

Si á la ilustracion, veracidad y vastos conocimientos del Sr. Benavente cupiese la necesidad de otra persona que corroborase sus ingeniosas observaciones sobre los hechos homeopáticos consignadas en el núm. 394 de este ilustradísimo periódico; desde luego le ofrecería mi insignificante colaboracion y voto. Afortunadamente por la parte científica no necesita mi apreciable comprofesor los auxilios de ningun otro, ni desgraciadamente en caso contrario se los pudiera yo ofrecer; pero, si, con respecto á puros hechos puedo, aunque no en tan alta escala y gradacion, unir (solo unir, no tengo más pretensiones) á los suyos tres que no dejan de tener sus puntos de semejanza con aquellos.—Los espondré luego con la mayor fidelidad.—Pero antes permítaseme espresar la gran sorpresa que me ha causado el ver á hombres graves y sesudos ocuparse ahora con seriedad en la ya en mi concepto juzgada, analizada hasta el extremo, combatida y bastante avalorada homeopatía.—Con la firme persuasion de que esponer en la actualidad contra sus ambiciosas aspiraciones, contra sus peregrinas doctrinas y contra sus enfáticos hechos,

razones y hechos de sólida filosofia y de verdadera esperiencia era una especie de anticualla, así como cosa de mal gusto; no me habia atrevido á hacer públicos los hechos que son objeto de este artículo, aunque ya no son recientes sino que principian á enranciarse. Mas despues de pasado mi primer golpe de sorpresa al ver los primeros adalides del Siglo empuñar sus bien templadas espadas para esgrimir las contra el fantasma, dije para mi alma: ¡hola! algo habrá aquí además de fantasmagoria. Como los señores que han dado la voz están en Madrid, y en Madrid pasan tantas cosas, de las que solo los ecos nos llegan á los pobres provincianos, y hay tanto busilis; ellos sabrán lo que ha pasado y los intringulis que ha habido, y las estensiones ridiculas que estos intringulis quisieran tal vez tomar... porque hay á veces tantas comedias hacinadas entre bastidores... En fin, concluí mi razonamiento intimo: pues que dichos señores resucitan esa nueva Jerusalem (perdónese la comparacion, que no es casual) sus razones tendrán, y bien puedo, me parece, echar ahora esa piedrecita que tenia arrinconada.

Era allá por los años 1847 y 48 que principié á leer con todos mis sentidos y potencias el organon de Hahnemann. Aunque me habia dedicado un poco á las cuestiones de filosofia trascendental, que en honor de la verdad no comprendia por muchas vueltas que las daba, yo no sé qué veia en la para mí nueva doctrina, que no veia nada. Es cierto que veia contradicciones y cosas muy peregrinas, pero creia no verlas;



En bien de la humanidad, de la ciencia y de nosotros mismos, me atrevo á suplicar á los lectores que se ocupen del estudio de las fiebres, que aporte cada cual sus propios juicios y observaciones, á fin de que con estos materiales bien analizados pueda alguno de los profesores autorizados, publicar algun tratado completo y arreglado á las necesidades de la época, clasificando algo más que hoy, y aun en la misma tifoidea presentando sus distintas formas y fases con su aplicacion terapéutica respectiva; y de este modo desaparecerá la anarquía que reina hoy en su tratamiento, recomendando unos el método especiente, otros la medicacion tónica, estos la medicacion antiespasmódica, aquellos la evacuant, etc.

No quiero concluir sin manifestar que, lejos de sentir el que se ocupen en pró ó en contra de mis ideas ú opiniones, tendré en ello una satisfaccion por el bien que pueda reportar á la ciencia, al profesorado y á la humanidad; pues indudablemente en una discusion razonada se descubre la verdad, ante la cual debemos sacrificar nuestro amor propio y cuanto tengamos en más estima, y sin que nos afecte ver impugnadas nuestras ideas; pues en cambio ganaremos en conocimientos para poder rectificarlas ó corregirlas. En este concepto, esperaba haber leído algo referente á mi escrito inserto en el núm. 307, pág. 386, correspondiente al año pasado 1859, por cuanto aventuraba algunas ideas, impugnando principios muy generalmente aceptados.

Ronda y diciembre 28 de 1861.

FRANCISCO SANCHEZ Y GOMEZ.

LOS MÉDICOS Y LOS HOMEÓPATAS.

Contestacion al ex-abrupto médico-literario del Excmo. Sr. D. Joaquín Hysern y Molleras.

...Itaque non qui melius artem calet, sed qui adulari aptius novit apud istos magis in pretio est.

SEIDELIO, De morbis incurabilibus.

III.

Quando te quejes del mal
Que te causen en la vida,
Primero, hijo mio, cuida
De ver si le hiciste igual.

F. GARGES DE MARCILLA.

«Pasatiempo apologético» llama irónicamente el doctor don Joaquín de Hysern, médico homeópata (segun el mismo se apellida, aunque ninguna necesidad habia de esto, porque no hay en la corte ni fuera de ella perro ni gato que ignore la

perdia la luz, tropezaba y daba cabezadas, pero lo atribuía á la sublimidad y al destello homeopático que deslumbraba mi pobre mente no nacida para cosas tan altas. Como era natural, despues de esta especie de colapso vino la reaccion, estimulada por el recuerdo de haber visto homeópatas que antes de su nuevo bautismo no eran portentos. Toma, dije para mí, no hay para tanto. Si me repugna la homeopatía será porque de hecho encierra cosas que hieren hasta el sentido comun, aunque tengo por muy cierto que el sentido comun no suele ser tan comun como se cree, y que es con frecuencia más aristocrático de lo que parece, aunque con perdón de su nombre. Sea como fuere, miré á la homeopatía con menos miedo, pareciéndome que no se comía los niños crudos, y me envalentonaron además algunas andanadas que por entonces la asestaban ya buenos artilleros. En fin, senté plaza, no sé si de valiente ó de temerario, y principié mi servicio, siendo mi campo de batalla el bellissimo *Boletín del Instituto médico valenciano*, y mi mote «Sobre la identidad y diferencia de síntomas en enfermedades de una misma naturaleza, y sobre la observacion y las observaciones», con el objeto de probar la hermandad que creí descubrir entre el panteísmo y la doctrina hahnemanniana. Pronto salió á romper mis débiles lanzas un fogoso adalid llamado D. Francisco Gual. No sé si lo logró ó si se dió por cansado de mi obstinacion é ignorancia. Como por aquellos tiempos perdí la capa otro homeópata muy afamado, bravo, de buenos cuartos y de grande empuje bajo los certeros ó

última trasformacion de las varias que dicho señor ha sufrido), á su primera arremetida ó artículo con que debuta en núm. 18 de *El Criterio médico*. Y lo primero que llama la atencion es, que un doctor tan ocupado, y precisamente en una época en que reina una epidemia tan terrible y mortífera como la del tremebundo *hemitriteos*, y cuando es él solo, á la cabeza de un puñado de valientes, el encargado de combatirla y de oponerse á sus funestos estragos, tenga vagar y espacio para entregarse á semejantes *pasatiempos*. Pero que son suyos no hay que dudarlo, porque sobre escasear bastante en el bando hahnemanniano las personas capaces de desempeñar con tan singular acierto tan árdua tarea, es sabido que el Dr. Hysern, como Cervantes y como Garcilaso, así maneja la pluma como la espada... ó, lo que es igual, los glóbulos y las diluciones. Y luego esa gracia, esa donosura, esa erudicion, hispano-greco-latina, tan vasta y tan variada; esa intencion, ¡oh! la intencion especialmente, no pueden ser obra sino del insigne autor de la *Filosofía médica reinante*:

«De don Gaspar Mercader,
Conde de Buñol, las letras
Serán, porque siendo suyas,
Tendrán gracia y serán buenas.»

«Dudando estuvimos por algun tiempo (así comienza el Dr. Excmo.), si el ingenioso parto de la erudicion histórica y de la pericia homeopática del Dr. Benavente merecia ó nó los honores de la refutacion,» etc. Como si dijéramos (pues á nosotros tambien nos gustan en extremo los latinajos, y por eso tenemos cierta aficion amorosa al Sr. D. Joaquín):

*Ter limen tetigi; ter sum revocatus: et ipse
Indulgens animo pes mihi tardus erat,*

que decia el cobarde Ovidio, dudando tambien si deberia partir al Ponto Euxino adonde le desterraba la cólera de Augusto.

La situacion de D. Joaquín en aquellos momentos debió de ser afflictiva, violenta, terrible; puede compararse exactísimamente á la de Edipo cuando descubre el arcano de su destino, situacion que refiere á Yocasta en los siguientes bellísimos versos:

«Yo vivía feliz... y tan dichoso
Que en el mundo no habia quien contento
Así estuviese con su propia suerte,
A los Dioses por ella bendiciendo...
Así mis años plácidos corrían,

inexorables muletazos del Sr. Lúcia, de Segorbe; quizás mi noble adversario se fastidió antes de tiempo, ó renunció á una victoria por demasiado fácil, poco gloriosa. Es lo cierto que quedé con mis armas y mis convicciones aun más firmes. Con todo, sentia una especie de vacío que me ponía en continua lucha, y siempre un quizás me estaba haciendo el bú y me horripilaba. Por una parte nunca he admitido que la teoría, la verdadera teoría tal como debe entenderse, pueda estar en oposicion con la práctica, que si hay alguna discordancia será por algun defecto de aplicacion ó de oportunidad; pero por otra pensaba: ¿quién sabe?... Hay á veces tantos misterios... Los alemanes son tan endiablados... ¿No podría entrar en lo posible que la práctica dijese si á lo que nuestros vetustos principios dicen nó? ¿Que estos principios y las doctrinas seculares no fuesen más que necias preocupaciones?... Probaré.—Encargué á un amigo de Barcelona que me informase del precio de las petacas más baratas; pero á pesar de su baratura fueron superiores á mi pobreza; porque siempre he sido pobre. En esto entraron en el hospital civil que estaba á mi cargo—era en Tortosa,—dos enfermos con el tifo más legítimo que jamás haya visto. ¡No tener la petaca! me decia. ¡Tan bella ocasion!... Pues ambos enfermos, como si se hubieran puesto de acuerdo, repugnaron toda medicacion: aun en medio de su delirio rehusaron tomar otra cosa que agua pura. Con ella pasaron, y terminó la enfermedad á los 25 dias en uno y á los 30 en el otro con toda felicidad. ¡Poder de la naturale-

Cuando en hora fatal (1), cuyo recuerdo
Hondamente clavado en mi memoria
Llevaré hasta el sepulcro, otro mancebo (2)

.....
Mi enojo provocó (3); y al reprenderlo,
Se atrevió á echarme en rostro que no era
Hijo yo de Polibo, ni heredero
De su nombre y su trono... Hasta sin ira
Le escuché: ¿lo crearás? Solo desprecio
Me inspiró aquel mezquino; y á sus voces
Con burla y risa todos respondieron.
Mas de allí á breves dias (4)... (ni yo propio
Te lo sabré explicar) me sentí inquieto,
Melancólico, triste, caviloso,
Privado de ventura y de sosiego,
Cual si en el alma misma me punzára
Una espina cruel... Luché algun tiempo
Conmigo mismo; reclamé el auxilio
De mi flaca razon; busqué en el seno
Del deleite el olvido... Todo en vano:
Mientras mayores eran mis esfuerzos
Por borrar esa idea de mi mente,
Más profundo y tenaz era su sello.
Cansado de sufrir, al cabo un dia (5)...
De rabia y de furor y de ira lleno,
Me decidí á escribir sobre el asunto
Y publiqué mi artículo primero.

Perdónenos el ilustre autor de *El Edipo* estos tres últimos versos, que no tienen más objeto que completar la comparación, y prosigamos.

Entre otras razones que dice el Dr. HYSERN tuvo para dudar si debería contestar al Dr. Benavente, figuran «ciertos resabios de antiguas maneras y antiguos hábitos» que con piadosa intencion supone en nuestro compañero. Pero tratándose de *resabios de antiguas maneras y hábitos*, nadie menos que el doctor homeópata tiene derecho á valerse de este género de recursos, principalmente para los que leímos la *fraterna* del inclito D. Diego Argumosa, de cuyo opusculito se

(1) 21 de julio de 1861 al medio día.

(2) El Dr. Benavente.

(3) Del valor de los hechos en que se apoyan todos los métodos terapéuticos exclusivos.

(4) Los que mediaron entre la publicación del artículo del Dr. Benavente y el primero de los del Sr. Hysern.

(5) 25 de setiembre.

za! exclamaba. ¿Pues, y si les hubiese dado los glóbulos? Héteme aquí entonces convertido en un acérrimo apóstol de la homeopatía, y recordé, no sé si con oportunidad, el *Ego versiculos feci, tullit alter honores*.

Pocos meses despues fui llamado para asistir á una señora, esposa de un militar, que padecía de una leve bronquitis aguda, afección que con el reposo en cama, dieta y bebidas atemperantes tibias tomó favorable dirección. Pero dicha señora, eminentemente nerviosa y más eminentemente sensible á todo lo que era de moda, estaba impaciente por hacerse desaparecer una ligerísima opresión de pecho que aun le quedaba, que exageraba hasta las nubes y para la cual echaba de menos la homeopatía, que en Madrid la habia salvado otras veces de una muerte casi cierta en *iguales circunstancias*.— Aunque V. no sea homeópata, me decía, bien sabrá la homeopatía: déme V., pues, alguna medicina homeopática y verá V. qué efectos me producirá contra esta opresión de pecho y estos nervios que me martirizan.—No pudiendo tranquilizar aquella volcánica imaginación con prudentes reflexiones, determiné homeopatzar.

La manifesté que reprochaba la conducta de los homeópatas en administrar por si mismos los medicamentos, porque era en perjuicio y contra los derechos de los farmacéuticos; que aunque habia leído la homeopatía no la seguía por ciertas razones de ciencia, pero que no tenia inconveniente en recetar para sus dolencias el medicamento homeopático que le con-

deduce, aun cuando ya no se adivinara, que el Sr. HYSERN, como todos los médicos, no descende de la raza de los Tolomeos ni de la de los Césares, ni fué donde hizo sus estudios lo que es en la villa del madroño.

Y para que se vea la incalificable injusticia al par que la imprevisión con que se dirijen ciertos cargos, en el mismo número de *El Criterio* en que estas palabras se escriben se dice, al hacer la necrología del homeópata Sr. Alonso Pardo, á quien se atribuyen «relevantes méritos» y en quien se reconocen «distinguidos servicios prestados á la escuela homeopática», que «en 1840 empezó la carrera de cirugía y la concluyó en 1843; que durante ella fué practicante del hospital militar,» y que despues volvió al colegio «para estudiar medicina.» Aquí se vé bien claro que al Sr. Alonso Pardo no le impidió el haber sido primeramente cirujano ser despues de un mérito relevante y prestar distinguidos servicios.

Ahora bien; abra el Sr. D. Joaquin la lógica de *Guevara* et Barsozabal, que dice tiene en su casa, y en la disertación III *De raticinatione*, hallará el medio de probar cómo habiendo existido un Alonso Pardo puede existir un Benavente, y cómo, en buena lógica, no puede recusarse á este último sin que forzosamente haya que recusar al primero, atendida la causa en que se funda.

Pero movióle al Dr. HYSERN á romper el silencio, por una parte «la generosa acogida que ha merecido á EL SIGLO MEDICO la producción del Sr. Benavente,» y por otra la consideración de que «entre los médicos el menor número es el de los que tienen discernimiento» y podían entusiasmarse con el escrito de nuestro compañero si no se le ponía un correctivo, porque «á la multitud (de los médicos se entiende) si le dan grano, come grano; pero si le dan paja, come paja»... Y allá vá ese puñado de honra para nuestros apreciables profesores.

Si de cuestión de piensos se tratara, ¿cuánto pudiéramos decir de la homeopatía sobre este punto, Sr. D. Joaquin! Pero bueno es que V. sepa que si no hay más médicos homeópatas es precisamente porque saben discernir lo bueno de lo malo, lo verdadero de lo falso, y aprovechan el grano que recojen solícitos en los espaciosos y dilatados campos de la medicina verdadera y secular, dejando la paja de los sistemas utópicos, productos de imaginaciones delirantes, para los que, indolentes y perezosos, adoptan en su conducta práctica un modo de existencia semejante á la de ciertos individuos de la escala zoológica, de índole perezosa y flemática, los cuales, por no salir á pastar entre breñas y matorrales,

venia. Aceptó gustosa y acto continuo prescribi lo siguiente:

De goma arábica. 1 grano.

Agua destilada. 2 onzas.

Disuélvase y añádase:

De jarabe de corteza de cidra. media onza.

Le encargué muy particularmente que no tomase más que una cucharadita de las de café cada tres horas.—No sé si sentí admiración, lástima, ó ganas de soltar la carcajada, en la visita de la tarde, cuando al entrar en el cuarto de mi enferma se incorpora en la cama con la cara radiante de alegría y me dice: Sr. Dr., ¿vé V. cuán cierto era lo que yo le decía? A la primera cucharadita me he sentido mucho mejor, á la segunda buena del todo. ¿Vé V. lo que vale la homeopatía? Crea V. en ella y hágase homeópata de veras.—Si, señora, la contesté: ahora es cuando principio á creer, y no olvidaré tan fácilmente la significativa observación que V. me acaba de ofrecer.

Omito las muchas reflexiones que entonces me ocurrieron, porque comprendo que ocurrirán á todos mis profesores.

Perdóneseme si entonces *je fus contraint de faire le fou avec une folle*, pues no creo que por esto se me pueda aplicar ninguna nota desagradable, ni aun por el mismo profundo Zimmermann.

Gerona y diciembre de 1861.

FRANCISCO CASTELLVÍ Y PALLARÉS.



sufriendo los rigores del temporal, se comen la *paja* de las albardas.

Prosigue el Dr. HYERN manifestando la extrañeza que le ha causado lo que él llama *connivencia* que ha observado entre el periódico *La España Médica* y *El Siglo*, respecto al asunto que nos ocupa; y sobre esto solo tenemos que decir á nuestros lectores, que consulten el diccionario de la lengua española y vean si puede en este caso tener aplicacion semejante palabra, por más que sea un consejero de *Instruccion pública* quien la emplee. Empleados los glóbulos con igual oportunidad, admitida que fuera su accion y virtudes medicinales, no hay duda que darian pasmosos resultados.

Continúa el articulista homeopático manoseando al doctor Benavente, y, entre otras cosas, le dice «que el crédito y la elevacion que han alcanzado algunos homeópatas son para nuestro amigo, y para todos los médicos, los pecados imperdonables,» ó lo que es lo mismo, los móviles de su conducta y de la guerra que hacen á la homeopatía.

Al llegar á este punto no se puede menos de tomar el asunto por lo sério diciéndole al destemplado consejero: ¿Cómo os atreveis á hablar de crédito y elevacion, suponiendo que es la envidia la que inspira á la multitud de dignísimos profesores que han combatido y combaten diariamente vuestra absurda doctrina? ¿Ignoráis acaso que entre estos se cuentan los nombres de sábios ilustres de toda Europa, y en nuestro país los de instruidos y pundonorosos catedráticos, compañeros vuestros en tiempos no muy remotos, y maestros de la falange hahnemanniana que hoy salpica sus venerandos rostros con el barro que levantan los cascos de sus caballos?...

¡El crédito!... ¡La elevacion!... ¿De cuándo acá son estas circunstancias garantías legítimas del verdadero y sólido mérito, cuando ese crédito y esa elevacion solo son reconocidos entre cierta clase de gentes, cuando solo lucen y campean en determinadas esferas sociales? El crédito y la elevacion se buscan y se conquistan allí donde los adquirieron los Kepler, los Galileo, los Bacon, los Newton, los Locke, los Hegel, los Linneo, los Buffon, los Cuvier, los Arago, los Humboldt y tantos otros, apenas conocidos de la generalidad de las gentes. El crédito científico y la elevacion, entre los médicos, se conquistan en los anfiteatros, en las clinicas y en la prensa, bajo sus diferentes modos de manifestacion; no en las tertulias y en los salones y gabinetes aristocráticos. Al crédito y elevacion plausibles y verdaderamente *envidiables* se llega por la senda trazada por los Hipócrates, los Galeno, los Areteo, los Morgagni, los Baglivio, los Valles, los Mercados, los Hunter, los Astley Cooper, los Cruveilhier, los Bichat, los Orfila, los Flourens y otros muchos como estos, de diferentes países y naciones, no por la que han seguido los Paracelso, los Raspail, los Le-Roy, los Holloway y otra multitud de Dulcamaras.

¡Que la envidia es el móvil de las censuras, críticas y anatemas de los médicos!... ¿Pues acaso pueden tener envidia ni á vuestra falsa gloria ni á vuestra fortuna, homeópatas todos, tantos ilustres profesores así de España como extranjeros, cuyos nombres resuenan á todas horas en todos los pueblos del mundo civilizado, y cuyo estado de fortuna puede equipararse con el de los más privilegiados y favorecidos de cuantos viven de los productos de su inteligencia y del ejercicio de sus respectivas profesiones ó carreras? ¿Pues acaso hay alguno entre vosotros que haya adquirido un concepto médico tan general y unánime, al par que productivo, como Trousseau, como Velpeau, como Civiale, como Ricord, en Francia; como Liston y Fergusson en Inglaterra; como Langenbeck y Virchow en Alemania; como Turchetti en Italia y como Gutierrez, Castelló y Roca, y tantos otros que hoy viven en España, justamente estimados del público sensato y en una posicion social financiera, sino tan fastuosa, tanto y

más desahogada que la de los que suponen que escitan esa infundada envidia? ¿Hasta tal punto os ciega la pasión que calificais de vicio la virtud más acrisolada y meritoria de la generalidad de los médicos, que, firmes en la senda de lo que consideran un deber santo, y fieles á las sanas doctrinas médicas, presencian impávidos é inalterables como el varón constante y justo de quien habla Horacio en su oda 3.^a del libro III, sin que les haga apartar de su laudable propósito el *civium ardor prava juventium*, y sin caer siquiera en la tentacion de lanzarse á ese opiparo festin en el que la sociedad moderna brinda con racion más grande de fama, distinciones y dinero al más decidido y despreocupado? ¿De envidia calificais la conducta de tanto y tanto profesor como hay en España y en la corte principalmente, que en una posicion humilde y desgraciada, contando apenas con los medios suficientes para pagar su estrecha vivienda y para proporcionar pan á sus hijos, sufren resignados la desercion de su ya escasa clientela en pos de una doctrina seductora por lo cómoda en sus aplicaciones, sin exhalar un ¡ay! y sin que vacile un momento su fé médica, á pesar de estar convencidos de que solo con echarse una petaca en el bolsillo, solo con *resellarse* (á la manera de ciertos hombres políticos) lograrían, como otros compañeros suyos, á quienes tal vez aventajaron siempre en talento, estudios y triunfos escolásticos, mejorar su suerte y la de sus familias?... ¡Triste destino el de la fé científica en la tierra! ¡Acerba condicion la del hombre que permanece fiel á sus creencias! Despues de sufrir tantos sinsabores, despues de arrostrar la miseria y sacrificarlo todo en aras de sus propias convicciones y de los dogmas de la ciencia que profesa, ¡tener que devorar en silencio el insulto de que su conducta se interprete de una manera tan desfavorable, de que su virtud se considere como la más ruin y degradante de las pasiones!

Mas no os inquiete ni affija, queridos correligionarios científicos, esa falta de crédito y de elevacion que se os echa en cara, si esa elevacion y ese crédito han de estar fundados exclusivamente en el aura popular, ni tampoco os desaliente el que las gentes de hoy no hagan justicia á vuestro mérito. Examinad bien las cosas, consultad vuestra conciencia, y si esta os dice que debeis ser homeópatas sedlo en buen hora, porque lo sereis de buena fé (como lo es sin duda el doctor HYERN, en quien, francamente lo decimos, reconocemos una instruccion y un talento dignos de mejor aplicacion, y como lo son algunos ilustrados jóvenes que profesan la misma doctrina y á quienes nos causa dolor y lástima ver militar en las filas hahnemannianas); pero que jamás el ánsia de adquirir crédito y elevacion, ó lo que es lo mismo, bienes mundanos, sean el móvil de vuestra conducta, y en todo caso no seais ¡por Dios! como tantos partidarios exclusivos de la doctrina homeopática; porque la medicina cuenta más de veinte siglos de existencia, habiendo contribuido á su elaboracion y progresos millares de sábios, y la homeopatía nació ayer y es creacion de un hombre de talento y de miras dudosas; porque la medicina es la razon y la homeopatía es el absurdo; porque en las ciencias de observacion y experimento no es posible haber permanecido veinte siglos en completas tinieblas y que la luz se haya hecho en un solo instante; porque en la práctica de la ciencia de curar no es indiferente para la pobre humanidad enferma el echar por uno ú otro sendero, ni mucho menos prudente el abandonar el camino recto y conocido por el atajo nuevo y reputado como peligroso; y por último, porque reconocida generalmente la homeopatía como una pura y simple espectacion, útil en muchos casos, pero perjudicialísima y fatal en no pocos, al declararse el médico homeópata exclusivo, ó lo que es igual, *espectante siempre*, echa sobre su conciencia el peso terrible del bien que tal vez pudo y dejó de hacer en determinadas circunstancias, en que la

ciencia tiene acreditada su eficacia, y la homeopatía y todos los demás métodos exclusivos no. Hacer lo que han hecho y hacen los más en número y los más sabios: esta debe ser vuestra regla de conducta, que es regla de buen criterio en todos los asuntos. Si en obrar así hay error, será un error consagrado por la razón y sancionado por el tiempo, pero del cual no seréis vosotros responsables ni ante Dios ni ante los hombres. Solo procediendo de este modo concebimos que pueda haber para el médico sueño apacible y tranquilo, vida sosegada y libre de zozobras é inquietudes, vejez y muerte exentas de punzantes remordimientos.

Terminada esta ligera digresión, veamos el pasaje más importante del primer artículo del Sr. HYERN:

«Y nos parecía muy natural, dice, que el Sr. Benavente con sus antiguos instintos de cirujano, si no fuera por aquella su estremada tolerancia, quisiese aplicar á este nuevo cáncer que vá devorando insensiblemente la medicina alopatía y sensiblemente la clientela de sus sectarios, las sabias máximas de este antiquísimo y lucrativo aforismo (*Quaecumque non sanant medicamenta, an ferrum sanat, etc.*), por cuanto en todos tiempos ha sido esta para muchos artistas una rica vena de oro; y por este motivo, bajo la cristiana inspiración de estas máximas, desde el anti cristiano Celso hasta los sucesores y representantes de los principes cristianísimos de la cirugía francesa, los Delpech, los Dupuytren, los Lisfranc, y su larga cohorte, se viene mutilando, despellejando, cortando, cosiendo, respunteando, saponificando, cociendo y quemando á la especie humana en toda suerte de escrescencias, estrecheces, fisuras, infartos, escirros, cánceres, canceroides, úlceras de todo carácter y naturaleza, hasta las sifiliticas, hasta las herpéticas, *quæque ipse miserrima vidi, et quorum pars magna fui*, con pingües provechos y gran contentamiento de los ministros ejecutores, siquiera las cinco décimas partes de estas operaciones sean absolutamente innecesarias é inútiles, y otras cuatro por lo menos constantemente perniciosas y aun mortíferas para los pacientes; las unas porque se curan por un buen método higiénico y medicinal, esto es, hablando en plata, por el homeopático, con perdon sea dicho de nuestro amigo el Dr. Benavente; las otras como escrescencias *syccóticas* (pase esta licencia homeopática); las úlceras sifiliticas, las herpéticas, las escrofulosas, etc., etc., porque no son más que un síntoma exterior de una enfermedad interna, que se agrava por la desaparición de aquel; y en fin, las cancerosas, porque dependiendo siempre de vicios internos y constitucionales (miasmas crónicos de los homeópatas), *se reproducen siempre, sin escepcion alguna*; y esto lo saben, ó lo deberian saber ya por esperiencia, los mismos operadores, quienes, ó se engañan á sí propios, ó á sabiendas unos y sin saberlo otros, engañan á los pacientes, sin que esto impida que devenguen en todos casos honorarios de gran cuantía, que en los últimos son á todas luces injustos é inmerecidos.»

Cualquiera que oyese leer estas líneas y no supiese de quien procedían, se figuraría que eran un trozo del prólogo de la *Medicina curativa* de El médico de sí mismo ó de cualquier otro libraco de esos que por seducir á las gentes incautas y sencillas escriben ciertos curanderos; pues parece imposible que un HYERN, que un hombre que ha sido catedrático de la primera escuela de medicina de la nación y es hoy consejero encargado de dirigir y reglamentar la enseñanza que en esa escuela se dá, de tan injusta como ruda manera anatematice esa ciencia que él mismo ha propagado, y por cuya propagación ha percibido del Estado sumas de gran cuantía, y esa enseñanza por cuya dirección cobra hoy un respetable sueldo. Cualquier hombre más escrupuloso que el doctor homeópata, ó guardaría silencio en este caso ó haría dimisión de su cargo de consejero de Instrucción pública.

También parece imposible que un hombre que debe la parte más principal de su reputación á la práctica de la cirugía; que ha votado *estirpaciones de casi la totalidad de la matriz, de una gran parte de la vagina y porción de la vejiga de la orina* (1);

(1) El Dr. HYERN aprobó y votó en unión de los doctores Corral y Obrador, una operación de esta especie practicada con feliz éxito por el Sr. Sanchez Toca en la persona de doña Manuela de Laferrí, el día 2 de noviembre de 1855.

que ha disputado la invención de procedimientos operatorios; que ha dado su aprobación á instrumentos quirúrgicos nuevos (1), congratulándose «de los pasos gigantescos que la medicina operatoria ha dado hácia la perfección» (2) así como también por «los grandes adelantamientos que se han hecho en la curación de una multitud de males reputados antes como insuperables por el arte; y especialmente al ver las mejoras que sucesivamente han tenido las operaciones más cruentas y peligrosas de la cirugía y la sencillez á que han quedado reducidas» (3) que un hombre, en fin, que mutilando, cortando, cosiendo y respunteando; no solo á la especie humana, sino á todo género de cuadrúpedos, aves y peces (4), adquirió en la corte la justa reputación de buen cirujano operador, así se burle hoy de la ciencia que tanta honra como dinero le proporcionó y de la cual tantos beneficios reportó la pobre humanidad.

Pero no, el Dr. HYERN no puede creer, no es posible que de corazón crea lo que dice, sino que aficionado á las letras y conocedor de la retórica y los tropos, al llegar al pasaje de la mutilación y el respunteo quiso lucirse empleando una figura semejante, hasta en las palabras, á la bellísima del MAESTRO FR. DIEGO GONZALEZ en su magnífica y tan conocida composición *El murciélago alevoso*:

Te puncen y te sajen,
Te tundan, te golpeen, te martillen,
Te piquen, te acribillen,
Te dividan, te corten y te rajen,
Te desmiembren, te partan, te degüellen,
Te hiendan, te desuellen,
Te estrujen, te aporreen, te magullen,
Te deshagan, confundan y aturullen.

Pero este artículo se vá haciendo largo y tengo que aplazar para otro la continuación.

E. CASTELO SERRA.

ACLARACION IMPORTANTE

RELATIVA AL USO MÉDICO DE LA RAIZ DE CAJINA.

Ya en el núm. 390 de este periódico manifesté lo que podía esperarse del uso de esta raíz en el tratamiento de las hidropesías. Hoy no puedo añadir ninguna observación más á las ya espuestas; pero puedo manifestar la curación completa del último de los casos espresados en el artículo publicado en dicho número, que recayó, como podrá haber observado el lector, en una mujer de esta vecindad, cuya curación me ofrecía serias dificultades por el estado de complicación de la dolencia; pero que habiendo desaparecido todo, hace ya siete meses que se dedica á sus ocupaciones habituales. Posteriormente mi compañero el Sr. Medrano ha dado á conocer otro caso curioso de curación en el núm. 405 de este mismo periódico.

Mas como se me haya indicado por algunos compañeros los efectos indiferentes de esta raíz para los casos en cuestión en los que la habian usado; creo de absoluta necesidad hacer una aclaración relativa al modo de preparar dicha raíz para su uso.

En cuanto al modo de elejir y preparar esta raíz es el

(1) El Litolisis inventado por el distinguido anatómico Sr. D. Juan Fourquet.
(2) Dictamen acerca de la Memoria sobre este asunto presentada á la Real Academia de Medicina y Cirujía de Madrid, suscrita por el Sr. Hyern en unión de los Sres. D. Juan Francisco Sanchez y D. Dionisio Villanueva y Solís.—*Boletín de medicina, cirugía y farmacia*, núm. 92, p. 102.—1856.
(3) Ibid.
(4) ¿Quién de los discípulos del Sr. Hyern no recordará aquella época en que á la hora de la clase de Fisiología salía el Manco de la sala de disección, ni más ni menos que como un sayón inquisitorial, conduciendo á la cátedra del Sr. don Joaquín media docena de víctimas de la furia viviseccionista del hoy tan furibundo enemigo del escalpelo y el bisturí?

siguiente: se escogen de un tamaño regular, esto es, que no sean de las más delgadas ni de las más gruesas, y siempre que sea posible todas aquellas que tengan mayor cantidad de corteza. Ya elejidas se pasa á pulverizarlas. Siendo la parte leñosa que contienen sumamente dura se resiste á la pulverización; pero estando probado que la mayor virtud medicinal de esta raíz existe en su corteza y parte leñosa menos consistente, se la tritura hasta que se conozca queda en las granzas solo la parte más dura; se pasa entonces por un buen tamiz, y el residuo, que podrá ser una mitad de la cantidad empleada, se pierde; de modo que para obtener dos onzas de polvos son necesarias cuatro de raíz en rama próximamente.

De esta suerte resulta un medicamento que posee enérgicas virtudes medicinales, pues se halla privado de la parte inerte que de otro modo le acompañaría. La acción de este medicamento preparado de esta manera y usado en electuario á la dosis y del modo indicado en mi primer artículo ya citado, es indudable (1). Sus efectos fisiológicos son constantes, y los terapéuticos raras veces faltan, por más que en muchos casos no puedan triunfar de la enfermedad por su índole ó estado de complicidad.

Téngase todo esto muy presente, y no deje de usarse en cuantas hidropesias se presenten un medicamento que muchas veces puede curar á los enfermos y nunca perjudicarles, teniendo cuidado de no administrarlo cuando existan flegmasias gastro-intestinales algo agudas, única causa que puede oponerse á su uso.

Almansa 1.º de enero de 1862.

JOSÉ GENOVÉS Y TIO.

SECCION PROFESIONAL.

Juicio crítico sobre las oposiciones á las plazas vacantes de profesor clínico de la Facultad de Santiago.—Arreglo de partidos.—Circular del Gobernador de la provincia de Toledo.—Dos preguntas sobre un asunto de actualidad.

Accediendo á los deseos del Sr. D. Ignacio Caballero, médico-cirujano del hospital de Santiago (Galicia), vamos á publicar un extracto de la relación que él mismo nos dirige acerca de los hechos que han tenido lugar en las oposiciones á las dos plazas de profesor clínico de aquella Facultad de medicina, debiendo antes advertir, que no aprobamos ni desaprobamos el juicio que sobre la propuesta del tribunal emite nuestro apreciable compofesor; si bien opinamos que, una vez aceptado el sistema de oposiciones para la provision de los destinos facultativos, no hay más remedio que acatar y respetar los fallos de los tribunales de censura, siquiera estos no satisfagan siempre el voto del público.

Dice el Sr. Caballero, opositor á las referidas plazas, que la propuesta del tribunal sorprendió á todos los que presenciaron los actos de las oposiciones, y vieron lo desgraciado que estuvo en los ejercicios el profesor que ocupaba el primer lugar de la segunda terna.—Que este opositor, á pesar de haber sido auxiliado en el segundo ejercicio, estuvo poco exacto en el diagnóstico, y no pudo contestar satisfactoriamente á las acertadas objeciones de sus contrincantes.—Que en la operación de la ligadura de la arteria femoral tuvo una caída completa; pues no solo no la practicó en el sitio designado, sino que cortó el músculo sartorio, el nervio y la vena femorales.—Por último, dice el Sr. Caballero: «yo no me quejaría si otro de los opositores ocupara el primer lugar; pero verme pospuesto al referido profesor, siendo yo doctor y él licenciado, habiendo sido propuesto en otras oposiciones en segundo lugar, y con votos para el primero, habiendo

desempeñado como sustituto varias cátedras por espacio de ocho años, llevando 26 de práctica, y habiendo, en fin, merecido por mis servicios la cruz de Epidemias y la de comendador de Isabel la Católica, ya conocen Vds. que es muy triste y que no tiene nada de extraño mi justo sentimiento.»

—El Sr. D. Antonio Perez Plá nos ruega hagamos la siguiente rectificación, para que no se juzgue descabellado su proyecto de arreglo de partidos médicos:

«Yo no quiero, dice el Sr. Perez Plá, que los ministrantes que reciban el título de ayudantes de 5.ª categoría, mediante el estudio de dos años universitarios, se declaren médico-cirujanos á los cuatro años de práctica de ayudantes; esa sería una idea propia de un hombre insensato, mayormente cuando digo que los cirujanos necesitan (si están de ayudantes de 1.ª categoría) seis años para ser médico-cirujanos de 3.ª categoría. Mi proyecto es que todo ministrante que reciba, mediante dos años de estudios universitarios y la correspondiente reválida, el título de ayudante, ingresará en la 5.ª categoría; á los cuatro años pasará á 4.ª, y así sucesivamente de cuatro en cuatro años, siguiendo el escalafón lo mismo que los médico-cirujanos; de manera que á los 22 años de práctica es cuando recibirá el título de estos últimos.»

Todo esto nos parecería muy bien, sino se tropezara con el gravísimo inconveniente de encontrarnos al cabo de 22 años con unos médico-cirujanos sin carrera literaria, lo cual equivale á abolir completamente el actual sistema de enseñanza. Más breve, más sencillo y más conveniente nos parece que los ministrantes opten en la mitad de tiempo, en 11 años, al título de médico-cirujano, estudiando cinco años de filosofía y seis de medicina, que es el verdadero, legítimo y racional modo de efectuar la nivelación.

—El Sr. D. Joaquín Ginés, médico de Calanda, ocupándose de la situación de los médicos de partido, dice que estos culpan siempre á los pueblos, sin reconocer que han mejorado algo sus condiciones, y que muchas veces es el carácter y la conducta de algunos facultativos la causa de la hostilidad que se advierte en determinados vecindarios. En aquel país, dice el Sr. Ginés, han ocurrido infinitos disgustos, y gastos muy considerables, por la obstinación de un médico y un cirujano de los que proteje irracionalmente la *confederación*. Hay que convenir en que la mayoría de las poblaciones, gracias á la ilustración del siglo, comprende ahora mejor que antes sus deberes, y no se deja dominar por la influencia de los caciques, ni por la astucia de ningún especulador. La gente piensa y hace valer su voto cuando se trata de una cosa justa.

—El señor gobernador de la provincia de Toledo, de cuyo celo é interés por el buen servicio sanitario de los pueblos nos ocupamos en otra ocasión, con motivo de la circular que dirigió á todos los ayuntamientos de la misma provincia, manifestándoles la verdadera causa del desvío con que eran tratados por los facultativos titulares (el mal pago de las dotaciones), ha vuelto á dar una nueva prueba de su celo por el cumplimiento de la ley de Sanidad, publicando en el *Boletín* de la provincia la siguiente disposición, que no podemos menos de aplaudir, tanto por lo que interesa á los pobres enfermos de los pueblos, cuanto por lo que puede contribuir al bienestar de los profesores de partido. ¡Lástima, dice nuestro estimado compofesor D. Vicente Pascual, á quien debemos esta noticia, que disposiciones como esta no emanen del Gobierno, para que sus efectos se sintieran á la vez en toda la Península!

Hé aquí ahora la citada circular.

Boletín oficial de la provincia de Toledo, núm. 191.—Circular núm. 545.—Beneficencia y Sanidad.

«Según lo que resulta del expediente instruido en la secretaría de este Gobierno, los ayuntamientos de los pueblos cuyos nombres se espresan á continuación, no tienen contratados facultativos titulares que suministren las medicinas necesarias á las familias pobres.

Consta también en el mismo expediente, que la Junta provincial de Sanidad ha escitado varias veces á dichas Corporaciones municipales á que creen y provean dichas plazas, sin que hasta ahora sus amonestaciones hayan dado el resultado que era de esperar de la humanidad y celo que distinguen á las municipalidades.

En esta atención, oídos los pareceres de dicha Junta y Consejo provincial, he acordado por la presente prevenir á los ayuntamientos citados, que procedan á contratar á dichos facultativos, debiendo remitirme en el preciso término de quince días una copia certificada del convenio que se celebre, el cual no ha de empezar hasta que en él recaiga mi aproba-

(1) Aunque ya he indicado en otro artículo el método administrativo y dosis de esta sustancia, voy á recordarlo en breves palabras.

El modo como á mí me ha producido mejores resultados el uso de esta raíz ha sido en la forma de electuario, poniendo 60 granos de ella, 45 de goma arábiga y la cantidad suficiente de jarabe simple para darle la consistencia debida. Puede aumentarse la dosis hasta una dracma y aun algo más de la raíz aumentando proporcionalmente la goma. Esta cantidad se toma á las siete de la mañana los dos, tres ó cuatro primeros días, pasados los cuales se tomará otra igual á las siete de la tarde hasta lograr los efectos que se desean.

ción, quedando autorizados desde ahora para consignar en el presupuesto adicional al ordinario de 1862, las cantidades necesarias para atender á este gasto.

Grave es la responsabilidad que marca el art. 63 de la ley de Sanidad á las municipalidades que desoigan las órdenes superiores en este punto, si por su morosidad ó desobediencia ocurriese alguna defuncion de la clase menesterosa sin los necesarios y oportunos auxilios facultativos; pero yo me prometo que no ha de llegar este caso, y que los ayuntamientos repetidamente mencionados demostrarán en esta ocasion, que los vecinos pobres de sus respectivas jurisdicciones tienen en ellos la debida proteccion y el amparo que tanto han menester.—Toledo 29 de noviembre de 1861.—El gobernador interino, José Franco de Alaíxa.»

—D. Pedro Ordoñez, cirujano de Benialbo, en una estensa carta que nos ha dirigido con fecha 22 del próximo pasado, tratando de comparar los perjuicios que puede acarrear la nivelacion con los que produce la incertidumbre de los sistemas médicos, dice que se ha retraído de seguir la carrera de medicina por temor de encontrarse en los exámenes con un tribunal compuesto de homeópatas y de médicos de la escuela tradicional. Que su deseo de saber y su curiosidad, y el ver algunos médicos que con la expencion de sus glóbulos se habian hecho ricos, le impulsaron á comprar una materia médica homeopática (la de Jahr): que le ofreció grandes dificultades la clasificacion y le sorprendió la sintomatología de los medicamentos; y que, á pesar de haberla leído y releído muchas veces, solo sacó en claro que un mismo medicamento podia administrarse, segun los sintomas que producía, en enfermedades diametralmente opuestas. En su vista, se decidió por atenerse, en la práctica, á los principios que le inculcaron sus dignos catedráticos los Sres. Corral, Frau y Sanchez Toca. Pero, sin embargo, concluye por hacernos varias preguntas, entre ellas las siguientes:

«¿Cómo deben ser considerados los cirujanos que convierten á los médicos se declaran homeópatas? ¿Cómo los cirujanos que, no pudiendo hacerse médicos, se hacen tambien homeópatas, para curar sin dolores las cáries y las necrosis más profundas?»

Lo primero que debemos advertir al Sr. Ordoñez, es que no tiene fundamento alguno su temor de encontrarse en la Facultad de Medicina con catedráticos homeópatas; no hay, por fortuna, ninguno que profese semejante doctrina; son todos lo suficientemente ilustrados para no acordarse siquiera de un método curativo juzgado ya, como inútil siempre, y perjudicial muchas veces, por los sabios de todo el mundo médico.

Respecto á las dos preguntas citadas, solo podemos decirle que es más fácil ser homeópata que médico, y por lo tanto no debe extrañar que haya algunos profesores de escasa instruccion que se decidan por los glóbulos. Todas esas dificultades que el Sr. Ordoñez encontró en el estudio de la materia médica homeopática, no son más que sombras fáciles de disipar por un *yo quiero... saber vivir*.

B.

REVISTA CRITICA ESTRANJERA.

Sobre el encadenamiento de las ideas fundamentales en las ciencias.—El tanino como sucedáneo de la quina.—Usos del Malt.—La nata de leche en sustitucion del aceite de pescado.—Investigacion de la nicotina en los órganos del hombre.—Observaciones sobre la kelotomía ó desbridamiento umbilical.—Sutura de los huesos.—Conservacion de un feto enquistado.—Tendencias de los estudios médicos.

No han ocurrido durante el mes último en el mundo médico grandes novedades que podamos comunicar á nuestros lectores. Los descubrimientos de importancia no se suceden, por desgracia, con tanta rapidez: muchos son los llamados, pero pocos los escogidos; y en medio del inmenso movimiento de cada dia, que parece presagiar inagotables riquezas, apenas si llega cada siglo al que le sucede, unos cuantos hechos capitales, de esos que parecen destinados á figurar indefectiblemente en todos los inventarios sucesivos de las ciencias.

Sin embargo, cumpliendo el deber que nos hemos impuesto, vamos á consignar brevemente lo que parezca más notable entre las cosas nuevas ó renovadas que han llegado á nuestra noticia.

—Un profesor de matemáticas, el Sr. Cournot, ha publicado en Francia una obra sobre el encadenamiento de las ideas fundamentales en las ciencias y la historia, la cual, aunque ajena al parecer á la medicina, no deja de llamar la atencion aun bajo el punto de vista especial de esta ciencia, por ciertas circunstancias particulares que quiero indicar, siquiera sea muy de paso.

El Sr. Cournot, aunque no profesa la fisiología, y quizá por lo mismo está lejos de participar de las ideas materialistas de ciertos fisiólogos: oigámosle como se espresa á propósito de la vida: «Se explica muy bien por el estado de las ciencias, que Descartes y sus contemporáneos, á imitacion de los filósofos griegos, hayan comprendido en su física la generacion, el desarrollo y las funciones de los cuerpos vivos, lo mismo que el conjunto de leyes á que obedecen los cuerpos inertes y privados de vida. Pero en la actualidad no puede sostenerse semejante manera de filosofar... En lo sucesivo habrá de concederse en toda clasificacion ó en toda suma filosófica, un lugar aparte á la discusion de los fenómenos de la vida, y de las ideas que nos guian en la interpretacion científica de tales fenómenos. Aquí se halla seguramente la parte central y media, el nudo del sistema de nuestras ideas y de nuestros conocimientos científicos.»

No es mi ánimo extraer ni censurar la obra del señor Cournot, de la que, no siendo conocida en España, no podría hablar con gran provecho de mis lectores. Me bastará consignar que es una obra considerada como original, y harto notable en el vecino Imperio; que es una de las que marcan la direccion progresiva del análisis filosófico, y que su sabio autor, lejos de propender á borrar las luminosas diferencias que separan el reino vivo del inorgánico, objeto á que aspiran imprudentemente algunos médicos españoles, considera, y con razon, dichas diferencias como uno de los puntos más dignos de la meditacion del filósofo. Desconfiemos, pues, de las exageraciones sistemáticas del materialismo médico, como de toda exageracion, y estemos seguros de que cada una de ellas es el medio más á propósito para preparar el triunfo á su contraria, y que solo de un espíritu conciliador y comprensivo pueden esperarse garantías suficientes para acercarse en lo posible á la verdad, sin ahuyentarla en un sentido cuanto se la acerque en otro.

—Larga es ya la lista de los sucedáneos de la quina que se han propuesto de algunos años á esta parte, y en verdad que sería un gran descubrimiento el de un medicamento indígena, que nos librara del tributo que pagamos á América por esta preciosa corteza, y del temor de que causas independientes de nuestra voluntad y fuera de nuestro alcance, hicieran cada vez más raro el antiperiódico por escasez, y vinieran algun dia á producir una escasez desastrosa. El Sr. Leriche recomienda con este objeto el tanino, habiendo deducido de numerosos experimentos: 1.º, que el ácido tánico puro y convenientemente administrado, es un excelente antiperiódico; 2.º, que parece ser muy eficaz en el tratamiento de todas las fiebres intermitentes de tipo simple cotidiano; 3.º, que la facilidad de su extraccion, la modicidad de su precio y la inocuidad de sus efectos le hacen preferible al sulfato de quinina, ó al menos á los demás derivados de la quina; 4.º, que por consiguiente reúne todas las cualidades de un buen sucedáneo, y que hasta el dia constituye el mejor de los febrífugos indígenas.

Adminístrese este medicamento en las fiebres continuas, á la dosis media de 25 á 30 centigramos (cinco á seis granos) en seis onzas de vehículo. En las intermitentes, sea cualquiera su tipo, hay que empezar por 50 á 40 granos, segun la violencia de la calentura, y dar el medicamento dos ó tres horas antes del acceso. Dice el autor que generalmente cede la enfermedad á las dos ó tres dosis, siendo á veces necesario que estas se eleven hasta una dracma ó más; pero que en caso de resistir, conviene fraccionar la administracion del tanino, prescribiéndole á cucharadas en el intervalo de los accesos.

A pesar de la confianza que deben inspirar las aserciones del Sr. Leriche, puede temerse que el tanino no sus-

penda los accesos en los casos graves en que la afección es intensa ó rebelde. Son muchas las intermitentes que ceden espontáneamente después de algunos accesos, y no deja de parecernos sospechoso que el autor no asegure resueltamente que administrado el medicamento falte casi siempre el acceso inmediato, como sucede cuando se usa la quina. De todos modos, bueno es contar con este recurso más, y deseáramos que la experiencia sucesiva comprobase la eficacia antiperiódica del tanino.

—Los alemanes usan hace algún tiempo como medicamento, ó más bien como medio higiénico, una sustancia que llaman *Malt*, y que no es otra cosa que la cebada nacida y fermentada, como se la obtiene en la fabricación de la cerveza. Usase esta sustancia en polvo ó formando una especie de gelatina, como tónica, demulcente y ligeramente laxante. En Francia se ha publicado hace poco un folleto recomendando este nuevo medicamento.

—El aceite de hígado de bacalao es un agente sin duda alguna eficaz, y que presta grandes servicios en terapéutica, sobre todo en la de la infancia. Es por lo tanto de sentir que en ocasiones le repugnen de tal manera los enfermos, que no haya forma de administrarlo, y menos de conseguir que se retenga en el estómago. Para estos casos aconseja el Sr. Fonssagrives la nata de leche, que se usa frecuentemente en Inglaterra para satisfacer las indicaciones del aceite de pescado. Para que la nata sea mejor absorbida, puede mezclársela con azúcar ó con sal, y hasta con ron, como acostumbra los ingleses.

Los ventajosos efectos de las grasas en general, y del aceite de pescado en particular, en gran número de estados morbosos, son en nuestro concepto, más bien una lección de higiene que de terapéutica. Mucho tiene que esperar el arte del atento estudio de los modificadores higiénicos, hecho con el objeto de preservar de las enfermedades y de curar lentamente ciertas diátesis y discrasias. ¿Por qué se ha acostumbrado siempre colocar en segunda línea los medios fisiológicos de mejorar el organismo, ocupando la primera la indagación de agentes á propósito para conjurar las borrascas de la vida en los momentos críticos en que reinan con mayor furor? ¿Qué tiene de extraño que en estos momentos falten á menudo los recursos del arte? ¿y no sería más discreto y más fácil evitar tales accidentes á beneficio de una sabia prevision? La preponderancia progresiva de la higiene me parece que ha de ser uno de los caracteres que distingan de la antigua la medicina del porvenir.

—Mucho se ha declamado contra el uso del tabaco, siendo lo cierto, á pesar de todo, que apenas se ha demostrado una pequeñísima parte de los inconvenientes que se le han atribuido. Prescindiendo de esta cuestión, el Sr. Morin (de Rouen) se ha propuesto dilucidar la de si se encuentra nicotina en los órganos de los sujetos que se han entregado con exceso á la costumbre de fumar ó de tomar tabaco en polvo. Habiendo analizado con este fin los pulmones y el hígado de un hombre de 20 años que se hallaba en dicho caso, ha obtenido después de varios procedimientos, un residuo que ofrecía el olor y el sabor acre, particulares de la nicotina, y que reaccionaba como esta sustancia con el bicloruro de mercurio, el cloruro de platino, el tanino, el bi-ioduro de potasio, y las sales de cobre y de plomo. Este resultado sería importante bajo el punto de vista de la medicina legal; pero no se le puede considerar como decisivo mientras no se consiga aislar el alcaloide.

—La Sociedad de Cirujía de París se ha ocupado, en una de sus últimas sesiones, de la cuestión del desbridamiento en la hernia umbilical estrangulada. El Sr. Richet, que ha practicado dos veces esta operación, y una de ellas con buen éxito, no participa de la opinión de algunos pesimistas, que la suponen casi constantemente mortal. En apoyo de su modo de pensar se citan asimismo otras varias operaciones hechas recientemente por los Sres. F. Boyer, Hervez de Chegoín y Denonvilliers.

El Sr. Richet, para disminuir los inconvenientes de la celotomía, aconseja operar pronto, y antes que imprudentes tentativas de reducción hayan inflamado los intestinos y aun provocado adherencias; mantener cerrado el fondo del saco por medio de fuertes pinzas de presión, y acostar al enfermo de lado para que el pus no penetre en el peritoneo; aplicar hielo sobre la herida por espacio de siete u ocho días, y limitarse, si es posible, á dilatar el anillo con una sonda acanalada, en vez de practicar el desbridamiento.

Todas estas precauciones son, en concepto del Sr. Huguier, de poco momento para asegurar el éxito de la operación. Sea como quiera, los cirujanos más prudentes aconsejarán siempre insistir ante todo en moderadas tentativas de taxis; agotar los recursos suaves y eficaces que posee la terapéutica para favorecer la reducción de las hernias estranguladas, y en último caso decidirse á operar, empleando entonces los procedimientos y las precauciones consignadas en la ciencia para casos semejantes. Apresurándose á operar, podrán obtenerse resultados á primera vista favorables; pero que quizá no lo sean tanto como los de casos análogos tratados por medios menos violentos; y por el contrario, abandonando definitivamente la operación como difícil y peligrosa, dejaríamos perder muchos enfermos que hubieran podido salvarse. Entre ambos extremos está la conducta que el profesor debe adoptar, atemperándose en cada caso á las circunstancias particulares que presente.

—El Dr. Cooper de S. Francisco usa un procedimiento atrevido para obtener la consolidación en las pseudo-artrosis antiguas, á consecuencia de fracturas. Descubre los huesos por medio de las incisiones necesarias, refresca los extremos con una gubia, y los sujeta con un hilo de plata pasado al través de unos agujeros practicados previamente. Este método ha dado resultados satisfactorios en varios casos y se ha aplicado también á las fracturas de la rótula. Pero en estas últimas y en otras lesiones que ofrezcan condiciones análogas, parece innecesario y peligroso descubrir el sitio del mal, y es preferible acudir á los aparatos apropiados, y en caso de necesidad á los ganchos del señor Malgaigne.

—El periódico *L'Imparziale* de Florencia, refiere el hecho de una mujer de 72 años, en cuyo cadáver se encontró un feto de todo tiempo, que se había conservado 55 años en la cavidad abdominal. Hallábase contenida la criatura en un kiste óseo, y sus músculos, especialmente los de la vida de relación, aparecían muy bien conservados con su blandura y color naturales.

Este curioso hecho viene á agregarse á otros varios que ya posee la ciencia, y confirma la posibilidad de conservarse indefinidamente una organización desprovista de vida dentro de otra viva, cuando concurren ciertas condiciones, entre las cuales figura en primer lugar el aislamiento completo del cuerpo extraño.

—Terminaremos esta Revista haciendo observar las tendencias exclusivamente analíticas y experimentales de la mayor parte de los cuerpos científicos de Francia. Numerosos premios se destinan allí todos los años á las producciones del ingenio; pero en cuanto se refiere á las ciencias, solo se estimulan aquellos trabajos en que se aportan hechos nuevos. A la apreciación de los hechos mismos, como sean recojidos por otras personas, no se concede un mérito equivalente. Según vemos en los periódicos, las obras médicas favorecidas con los premios de la fundación Montyon, han sido rigurosamente prácticas ó de las que pertenecen á la categoría de coleccionistas de hechos. Estoy lejos de reprobar esta conducta: ella ha dado á la Francia en los últimos tiempos una envidiable posición científica; pero debo hacer notar que este espíritu analítico, tan preferentemente cultivado, ha venido á dar lugar en la literatura médica del vecino Imperio á un vacío relativo de síntesis, de sistematización científica, que es la necesidad mayor de los presentes tiempos y la que cada día debe sentirse de un modo más apremiante. Los que quisieran hacernos imitar ciegamente

á nuestros vecinos, para colocarnos en igual grado de prosperidad, quizá se equivocarian en estos momentos, si se empeñaran en llevarnos á la época en que ellos empezaron, con lo cual solo conseguiríamos seguirlos siempre á respetable distancia. Lo que procede es aprovecharse de los elementos reunidos por los demas, é inaugurar nuestra marcha, no tanto imitando lo que otros han podido hacer con provecho, como inspirándonos del espíritu moderno, y realizando el progreso por aquellas vías originales y propias que conduzcan al porvenir en vez de hacernos retroceder á lo pasado.

En una palabra, sin dejar de recomendar decididamente las investigaciones experimentales, género de instruccion que ha estado harto olvidado en España, conviene recordar que la época exige ya una construccion científica general, una reforma de los métodos y procedimientos del arte, y que en este sentido debe inclinarse ahora la balanza del mundo científico, despues de un largo periodo de exámen esclusivo de los hechos particulares en todos los terrenos.

NIETO.

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

Amputacion con conservacion del periostio para cubrir las extremidades de los huesos serrados.

Hé aquí lo que acerca de este asunto dice el Dr. HEYFELDER, miembro honorario de la Academia de Medicina de Bruselas, en una Memoria leida por él mismo á dicha corporacion:

Los experimentos del Sr. FLOURENS sobre el desarrollo de los huesos y las funciones del periostio, así como las observaciones de los Sres. OLLIER, DEMARQUAY, LANGENBECK, etc., acerca del buen éxito de las resecciones sub-periosticas, han hecho nacer la idea de aprovechar el periostio para cubrir la extremidad de los huesos amputados, idea concebida y realizada á un mismo tiempo en este caso por mi y por el doctor SYMBOLIN, en el hospital de jornaleros y en el primer hospital militar de San Petersburgo. Hé aquí algunos de los hechos observados:

Obs. 1.^a—El 28 de marzo de 1860 Jefeest Fedoloff, de 34 años de edad, sufrió la amputacion de la pierna derecha, cuya articulacion tibio-tarsiana estaba cariada. La ablacion del miembro se practicó por el método de dos colgajos (anterior y posterior). Conservóse el periostio en la parte anterior de la tibia en una estension de 2 pulgadas; incindiendo primero, fué desprendido del hueso con precaucion con el lomo del cuchillo y sirvió para cubrir la superficie del extremo del hueso amputado. Despues de haber ligado tres arterias, los bordes de la herida se pusieron y mantuvieron en contacto por medio de vendoteles aglutinantes. Al renovar por vez primera la cura, lo cual tuvo lugar al cabo de cuarenta y ocho horas, se encontró la mayor parte de la herida ya reunida.

El 15 de abril se desprendieron las ligaduras de las arterias. El 24 la cicatrizacion lineal era completa, de suerte que el operado podia considerarse como completamente curado.

Obs. 2.^a—Juan Mackelewitsch, de 26 años de edad, el cual un año antes habia sufrido la amputacion del brazo izquierdo y la reseccion del tercer hueso metacarpiano de la mano derecha por causa de cáries, sufrió el 29 de abril de 1860 la amputacion de la pierna derecha en la articulacion tibio-tarsiana, igualmente por causa de cáries. La ablacion del miembro se verificó siguiendo el mismo procedimiento que en el primer caso, pero se conservó el periostio, no solo en la tibia sino tambien en el peroné, al cual cubrió en seguida. La cura se hizo con tiras aglutinantes, despues de haber ligado las tres arterias. Las ligaduras se desprendieron el 11 de mayo; el 22 la cicatrizacion lineal de la herida era completa.

Obs. 3.^a—Fedor Kisoloff, de 39 años de edad, de constitucion endeble, sufrió la amputacion de la pierna izquierda por causa de una cáries de la articulacion tibio-tarsiana, el 6 de mayo de 1860. La ablacion del miembro se ejeculó por medio de dos colgajos (anterior y posterior), conservando el periostio de ambos huesos para cubrir sus extremos. Ligadas las arterias, se reunieron los bordes de los dos colgajos con vendoteles aglutinantes. A fin de mes, la reunion y cicatrizacion lineal eran completas.

En el hospital de jornaleros se practicaron nueve amputaciones de los miembros superiores é inferiores segun el mismo procedimiento con conservacion del periostio, á saber, tres del antebrazo, dos del muslo y cuatro de la pierna. De estos nueve amputados dos murieron de puohemia (un amputado del muslo y un amputado de la pierna), mientras que los otros siete se restablecieron en el espacio de cuatro á seis semanas.

Obs. 4.^a—Ultimamente un empleado del camino de hierro se fracturó la segunda y tercera falanges del dedo índice de la mano derecha, y sufrió al dia siguiente la amputacion por la continuidad de la primera falange fracturada con conservacion del periostio, por el procedimiento á dos colgajos. Los bordes de la herida se reunieron con vendoteles aglutinantes. La curacion era completa á los quince dias.

Lo que llama la atencion en estos hechos es la pronta curacion de los amputados en la mayor parte de los casos, particularmente en el primer hospital militar que, bajo todos aspectos, puede ser considerado como uno de los mejores hospitales de Europa. Cuanto más pronto se cura un amputado menos hay que temer la infeccion purulenta que, en nuestro pais como en todas partes, arrebató á muchos operados.

La amputacion circular no impide la conservacion del periostio, pero el procedimiento á colgajos se presta más para cubrir el hueso serrado con el periostio, y este último conserva mejor la posicion que se le dá despues de la operacion.

El desprendimiento del periostio no se ejecuta facilmente cuando este se halla en estado sano; así es que hemos observado que no se verifica siempre sin desgarros. Para evitar este inconveniente, comenzamos por incindir primero el periostio semicircularmente y despues le desprendemos del hueso por medio de una legra. Sin embargo, podemos asegurar que una lijera desgarradura del periostio no impide su aplicacion sobre el hueso, y no por esto deja de verificarse la curacion. (La Médecine Contemporaine.)

Del uso de la carne cruda en el tratamiento de la diarrea crónica de los niños.

La carne cruda en el tratamiento de la diarrea de los niños ha sido recomendada por el Sr. WEISSE, y esta medicacion ha sido introducida y popularizada en Francia por el Sr. TAOUSSEAU. Hé aquí en qué consiste el tratamiento del primero de los profesores citados:

La carne cruda debe haber sufrido previamente una preparacion particular, que consiste en la disgregacion completa de sus fibras y en la separacion de todas las partes celulares, fibrosas ó tendinosas que pueden presentar obstáculos á su solucion en el jugo gástrico. Puede emplearse la carne de vaca, de carnero ó de ave; pero la primera es muy preferible. Despues de cortada en pedacitos, se machaca y reduce á una pulpa espesa. Esta pulpa colocada en un tamiz de hoja de lata, de agujeros más pequeños que los que se usan para hacer purés de aves, de legumbres, etc., es agitada y comprimida con un pilon hasta que la porcion roja y carnosa haya atravesado completamente los agujeros. Entonces se recoge este caldo rojo, se mezcla con dulce de grosella, ó con azúcar, y se hacen bolas pequeñas que se dan á los niños. Cuando el enfermo vá ya un poco mejor, puede bastar el picarla muy menuda.

Así preparada la carne cruda no tiene su gusto propio; pero si los niños la rehusan, puede mezclarse la pulpa con chocolate, obteniendo de este modo un manjar de sabor más grato y que se soporta bien.

La cantidad administrada debe ser al principio poco considerable, á fin de que los niños no se fastidien y para no esponerlos á indigestiones. La dosis debe ser el primer dia de 10 gramos (2 dracmas y media) en cuatro veces, de 20 gramos (5 dracmas) el segundo, y de 30 gramos (una onza) al siguiente, y así sucesivamente; pudiendo llegar hasta 400 gramos (unas 13 onzas). Cuando la diarrea ha desaparecido se vá disminuyendo progresivamente la cantidad de este alimento, para comenzar con el uso de sopas ligeras, huevos pasados por agua, reduciendo la racion á 120 y á 100 gramos.

Desde el principio se suprime toda alimentacion accesoria, limitándose á dar bebidas nutritivas, agua con claras de huevo, endulzada con azúcar comun ó jarabe de goma.

Si se examinan los materiales arrojados por las cámaras, el primer dia es lo comun encontrar la carne tal como ha sido ingerida, y observar que las materias fecales, que han adquirido una horrible fetidez, se componen de fibrina decolorada, de un poco de tejido celular, residuo de la pulpa, y de moco. A pesar de esto es preciso continuar, y muy pronto se nota un

ligero aumento de fuerzas; el niño recobra su alegría, juega con placer y vuelve por completo a la salud. Una vez habituados a este alimento sucede que los niños no quieren ya otro, y hasta se observa que cuando se les presenta la carne casi chorreando sangre, la desean con ardor y tienden con avidez sus bracitos hacia un alimento que les ha salvado la vida. Desgraciadamente este *festin de canibales* suele repugnar a las madres de familia y a las nodrizas, y se necesita cierta insistencia para conseguir que se continúe con él un tiempo suficiente. Aunque no se explica, dice el autor, el que la carne cruda sea más fácilmente digerida por un tubo digestivo enfermo que la cocida, este hecho es cierto.

La pulpa de carne cruda no cura las diarreas dependientes de una tuberculización o de una afección diatésica incurable; pero si las diarreas de forma crónica, cuando las deyecciones son muy frecuentes, y el enfermo enflaquecido, debilitado, parece que vá a extinguirse en el marasmo, y sobre todo, la hentería de los niños destetados inoportunamente.

(Presse méd. belge.)

Del percloruro de hierro en el tratamiento de las metritis agudas y crónicas.

Habiendo ensayado el Dr. BARUDEL, médico mayor de primera clase, el uso del percloruro de hierro contra las metritis agudas y crónicas, vió muy pronto, dice, que este líquido cloro-ferruginoso favorecía la secreción del moco-pus, el cual, cambiando en cinco ó seis días de coloración y de consistencia, no continuaba fluyendo más de ocho á diez días en lugar de treinta ó cuarenta. Su convicción se formó muy pronto, comprobando no solo el buen éxito de su tratamiento, sino la circunstancia de que no se presentaron accidentes ni complicaciones que le obligaran á suspenderle; pues no observó inflamación de la próstata ó del cuello de la vejiga, ni retención de orina, ni abscesos de la próstata, ni orquitis, adenitis, estrecheces, ni pérdidas seminales, así como tampoco la más grave de las complicaciones, la oftalmia blenorragia.

La terminación por resolución de la flegmasia es lo que siempre ha procurado conseguir el Sr. BARUDEL. Pero ha establecido una distinción entre la metritis aguda y la crónica. Contra la primera dá la preferencia á las inyecciones de iodo de plomo, sal casi insoluble. El percloruro de hierro á la dosis de 20 gotas en 100 gramos (unas tres onzas) de agua destilada le reserva para la metritis crónica, para la blenorragia pasiva.

La solución se compone de este modo para las inyecciones:

Percloruro de hierro á 30° . . . 25 gotas.
Agua destilada 100 gramos (unas tres onzas).

Para uso interno la solución se formula de esta suerte:

Agua destilada 60 gramos (2 onzas).
Percloruro de hierro á 30° . . . 20 gotas.
Jarabe simple 15 gramos (1/2 onza).

Para tomar de dos en dos horas durante diez días. Al cabo de tres días se comprueba por lo general cierto alivio; pero jamás se ha notado agravación alguna del estado inflamatorio del órgano, y á los quince días la curación está casi siempre asegurada. El régimen debe ser fortificante; agrégase la leche y el vino nitrado como bebidas usuales.

En la metritis crónica se hacen las inyecciones con la solución de 20 gotas de percloruro de hierro en 100 gramos (unas tres onzas) de agua destilada: tres inyecciones al día, de diez minutos de permanencia en el conducto. Si se desenvuelve mucho calor después, se hacen dos ó tres inyecciones con agua fría, y no se vuelve al uso de las inyecciones sino después de un día de intervalo. Con la poción se continúa hasta los quince días, y á los veinte ó veinticinco los enfermos se hallan definitivamente curados.

Veinte observaciones de metritis aguda y diez de metritis crónica acompañan á esta Memoria y vienen en apoyo de sus conclusiones, la principal de las cuales es que el percloruro de hierro en la mayoría inmensa de los casos parece que obra á la manera de un específico.

(Journal de méd. de Bordeaux.)

Regeneración de los tendones.

El Sr. Jobert (de Lamballe) ha leído últimamente en la Academia de Ciencias una importante Memoria acerca de la regeneración de los tendones, y cuyo resumen formula el autor en las conclusiones siguientes:

1.ª La vascularización de los tendones es muy variable:

2.ª Es tanto mayor cuanto más joven es el sujeto;
3.ª Es mayor también en los tendones que rodean las articulaciones estensas y envueltas por una doble membrana fibrocelular, que en los largos y revestidos de un saco seroso ó de una bolsa mucosa;

4.ª Los vasos llegan á los tendones:

1.º Por el músculo;
2.º Por el periostio;
3.º Por las vainas propiamente dichas;

5.ª Los vasos procedentes del músculo son mas considerables que los de otros orígenes.

Debemos añadir que si se ve á los vasos difundirse por la superficie de los tendones y si es posible asegurarse de que penetran en su sustancia, solo con la mayor dificultad se les puede seguir en la profundidad de esta, sobre todo cuando las fibras tendinosas están muy próximas entre sí, y en los puntos donde el tendón experimenta un frote considerable, la delicadeza de los vasos se hace tan escasa, que se inclina uno á decir que no hay vestigios de ellos.

(Presse méd. belge.)

Equimosis de los párpados; equimosis sub-conjuntival.

El Sr. DEVAL trata por los mismos resolutivos el equimosis de los párpados y el equimosis sub-conjuntival. En el primer caso (ojo abolsado) este oculista hace practicar varias veces al día fomentos en el sitio del mal con la solución siguiente:

Agua destilada 125 gramos (4 onzas).
Clorhidrato de amoníaco 2 — (1/2 dracma).
Tintura de árnica 4 — (1 id.).

En el segundo (equimosis sub-conjuntival) prescribe el colirio que sigue para fomentos é instilaciones:

Agua destilada 60 gramos (2 onzas).
Clorhidrato de amoníaco 30 centigr. á 1 gramo (6 á 18 granos).
Tintura de árnica 2 — (1/2 dracma).

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Instrucción pública.—Negociado. 1.º

Ilmo. Sr.: Accediendo á una instancia de D. Pedro Alonso Dequel, y de conformidad con el dictamen del Real Consejo de Instrucción pública, S. M. la Reina (Q. D. G.) se ha dignado dictar las disposiciones siguientes:

1.ª Son ordinarios los exámenes que sufren los discípulos de las clínicas en las Facultades de Medicina al concluir el año solar.

2.ª Los que obtuvieren la censura de *suspension* deberán entrar á examen *extraordinario* al cumplirse los tres meses de la *suspension*.

3.ª Los alumnos suspensos de los exámenes ordinarios podrán matricularse al segundo de clínica, estudiándola simultáneamente con la que no han probado.

4.ª Los que fuesen reprobados en los exámenes *extraordinarios* serán borrados de la matrícula de segundo año de clínica y repetirán el primero.

5.ª Los alumnos que en el curso anterior obtuvieron censura de *reprobados*, al entrar en el primero y único examen que de la indicada asignatura les era permitido, ampliarán inmediatamente su matrícula en la forma que prescribe la disposición tercera, y serán admitidos al examen *extraordinario* cuando se cumplan los tres meses de publicada en la *Gaceta* la presente resolución.

De Real orden lo digo á V. I. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 24 de diciembre de 1861.—Vega de Armijo.—Sr. Director general de Instrucción pública.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

27 diciembre. Nombrando primeros ayudantes médicos de los batallones de infantería Vitoria y San Marcial, creados para la isla de Santo Domingo, á D. Francisco Gonzalez y don Tomás Casas.

30 id. Declarando opcion al Monte-pío militar á la esposa del primer médico graduado de Sanidad militar D. Julian Lopez Somovilla.

CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.

1.º enero. Disponiendo la creacion de una nueva plaza de practicante de la clase de primeros con destino á la enfermería del arsenal de Cartagena.

Id. id. Disponiendo que los médicos de la Armada con destino á Ultramar puedan obtener allí sus retiros ó licencias absolutas, siempre que al solicitarlas hayan cumplido el plazo señalado de residencia forzosa en aquellos dominios, exigido por las disposiciones vigentes.

3 id. Concediendo al segundo médico de la Armada don Quintín Meynel y Rivas, que ha cumplido en el apostadero de Filipinas los tres años de permanencia señalados en el reglamento del cuerpo de Sanidad, real licencia para separarse del servicio militar.

Id. id. Resolviendo que la prescripción general contenida en real orden de 3 de marzo de 1845 fijando en cuatro años el plazo de permanencia en Filipinas para los individuos de todos los ramos de marina, sea en adelante extensiva á los profesores de Sanidad de la Armada con destino en aquel apostadero, y que en tal concepto se considere modificado el artículo 22 del capítulo 1.º del reglamento de dicha corporación.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

SECRETARÍA.

La Academia, en sesion de 4 del actual, procediendo con sujecion á lo prevenido en el Reglamento, acordó conferir el primer premio á la Memoria presentada en el concurso del año próximo pasado sobre el tema «determinar las analogías y diferencias que existan entre el garrotillo descrito por los antiguos médicos españoles y la angina pseudo-membranosa de los autores modernos» con el siguiente tema: «Les sciences se forment par des accroissements successifs. Ce n'est qu'en remontant la chaîne des siècles passes qu'on peut déterminer les lois de leur développement (P. V. Renouard, Histoire de la médecine); y el *accessit*, á la presentada sobre el mismo tema con el lema siguiente: «Olim vos hispanæ medices scriptores ibistis ante faciem populorum omnium stientiam Apoli divi docendo et artem.»

También acordó premiar con *Mencion honorífica* al autor de la Memoria presentada sobre el tema «A qué modificaciones terapéuticas dan lugar las constituciones médicas estacionales en el tratamiento de las flegmasias,» con el lema «La gran dificultad que habrá siempre para apreciar con exactitud el resultado de los diversos tratamientos de las enfermedades, es que la fuerza creatriz ó plástica que mantiene el equilibrio en el estado sano de un organismo, se convierte durante las enfermedades de éste en fuerza medicatriz.»

Lo que se publica con el fin de que los interesados acudan á recibir sus premios, por sí ó por persona debidamente autorizada, al salon de sesiones de la Academia, el día en que se verifique la sesion inaugural del corriente año; debiendo oficiar con oportunidad á esta secretaría el autor de la Memoria distinguida con *Mencion honorífica*, si autoriza para abrir el pliego correspondiente y publicar su nombre en la solemne sesion inaugural.

Madrid 10 de enero de 1862.—El secretario, MATIAS NIETO SERRANO.

VARIEDADES.

CARTAS

que durante su viaje al extranjero escribió el Dr. Diaz Benito á su amigo el Dr. B.... de Madrid.

CARTA PRIMERA.

Burdeos; la escuela de medicina; su museo anatómico; el hospital militar, y una compañía de momias.

Mi querido amigo B..., sali de la coronada villa en direccion al imperio frances, con el triple objeto de ver lo que allí hay de notable, descansar de las tareas que nos impone nuestra profesion y presentar á los hombres eminentes en sifilografía el *Atlas*, que despues de algunos años de trabajo he concluido, y que mereció tu aprobacion que para mí es de mucho valer.

Te prometí á nuestra despedida decirte alguna cosa de lo que allí me llamára más particularmente la atencion, en lo

que concierne á nuestra profesion de médicos; y así lo haré, si bien alguna que otra vez tendrás que dispensarme, si de paso te hablo de alguna cosa que, por más que no sea de medicina, ni cosa que lo valga, pueda servirte para hacer menos monótono mi relato. Así pues, lo cumpliré, esperando te harás el cargo, de que mi pluma no es guiada por una imaginacion poética, y que estas epistolas no son más que una relacion sencilla de lo que he visto y ha pasado por mí, sin más pretensiones que la de complacerte.

Nada notable me ocurrió en el camino, ni me detuve en ningun punto de él más que lo preciso para ayudarme, confortando mis fuerzas, con lo que hallar podia á mi paso en las fondas y paradas, hasta mi llegada á Burdeos, donde hice alto para ver aquella hermosa poblacion.

En un solo día crucé sus calles, vi sus hermosos edificios, su grandioso teatro, su magnífico puerto, casas de baños, perfectamente dispuestas, y un movimiento comercial extraordinario; me paraba en las esquinas, y miraba y remiraba por todas partes los infinitos carteles de todo género, con diversos anuncios; me ocurrió una necesidad y me diriji á una columna *ad hoc*; porque aquí como en toda Francia, se castiga con una multa al que se orina en las esquinas, en los rincones y callejuelas, como se vé en esa capital, donde sin la menor aprension y sin el menor reparo, allí donde se quiere se muda el agua, sin cuidarse de los lugares á propósito que hay en sitios determinados.

Mientras desempeñaba aquella funcion, diriji mi vista á unos carteles, con letras de diferentes colores, que estaban pegados en lo interior de la columna, en uno de los cuales se leía, que en la oficina de farmacia de Mr. C. H. se vendian las verdaderas cápsulas de copaiba; en otro, donde vivia un doctor que curaba radicalmente las enfermedades de las vías urinarias, etc., etc. Ya ves, amigo mio, que el sitio no podia ser más á propósito para el reclamo. Te aseguro que me impresionó esto desagradablemente, porque nuestras costumbres son distintas (me refiero solo á lo de los anuncios, porque en cuanto al aseo y policia está bien entendido); no hay duda que se menosprecia la profesion con semejantes carteluchos, y á buen seguro que no son los que de tales medios se valen los médicos de más nota ni los más bien reputados.

Me hice conducir á la escuela de medicina, que se encuentra en la calle de Lande, sitio bastante céntrico, aunque la calle es estrecha. El aspecto exterior del edificio, que está por concluir, no revela lo que hay en su interior. Me lo enseñó con suma amabilidad el conserje del establecimiento, y vi que aunque reducido, tiene local bastante para la enseñanza de la medicina y de la farmacia.

En el piso bajo hay una cátedra en forma de anfiteatro, en cuyo centro está una mesa de madera de figura cuadrilonga, donde se colocan las demostraciones anatómicas, ó los diferentes aparatos para análisis quimica.

Detrás de la mesa y á espaldas del profesor que explica, hay varios armarios empotrados en la pared con plantas medicinales, reactivos quimicos, aparatos, hornillos y hasta una estufa; todo destinado á las demostraciones prácticas que pueda exigir la materia que se explica. La mesa del centro tiene ruedas de hierro que con el menor empuje la hacen correr por sus *rails* hasta el cuarto del preparador de anatomia, desde donde pueden conducirse fácil y cómodamente las preparaciones, por pesadas ó delicadas que sean; evitándose por este ingenioso mecanismo lo repugnante de ver entrar en la clase medio hombre, en los brazos del mozo de la sala de diseccion, ó en unas parihuelas, como veíamos nosotros cuando estudiábamos.

En el cuarto del preparador vi una fractura de la cabeza y cuello del fémur, ejemplar que se habia recogido el día ante-

rior y que procedía de un albañil, muerto á consecuencia de una caída desde un alto piso.

En la misma planta del edificio y próximo á este cuarto, existe la sala de disección, la cual recibe la mayor parte de sus luces por el techo, y contiene trece mesas de hierro para las disecciones, regaladas por nuestro compatriota el doctor Orfila. También hay un laboratorio químico, con depósito de sustancias medicinales; una pequeña biblioteca, destinada al descanso y la lectura, que tiene en su centro una mesa redonda, cubierta de bayeta verde, con muchísimos periódicos de la facultad, y donde por más que miré hasta desojarme, no ví ninguno escrito en español; bien es verdad que la mayoría de los franceses nos consideran muy atrasados, y no entienden una jota de nuestro idioma.

Hay otra pequeña habitación, cuyas paredes están cubiertas de láminas litografiadas é iluminadas, que representan regiones anatómicas y enfermedades de la piel; sin duda para auxiliarse en las esplicaciones, á falta de ejemplares naturales ó de relieve.

En el piso principal está el museo anatómico, del cual voy á hacerte una ligera reseña.

Es un salon cuadrilongo, como de unos treinta pasos de longitud, que tiene cubiertas sus paredes con armarios, provistos de cristales, donde se encierran las figuras anatómicas.

Lo primero que se vé es una momia y varios cráneos, entre los que hay uno que pertenece á un ruso y otro á un indio, y varios trozos muy curiosos de huesos humanos, incrustados en tierra arcillosa. Despues se ven esqueletos de fetos articulados y desarticulados, dispuestos por edades y colocados sobre fondo negro; también los hay de cuadrúpedos, reptiles, aves y peces. En varios estantes se encuentran piezas anatómicas preparadas por desecación, representando aponeurósis, músculos, vasos y nervios; extremidades enteras, cabezas con su cuello, con músculos, vasos y nervios; y al frente de todo esto, un esqueleto perfectamente articulado á distancias. Existen algunas piezas de anatomía patológica conservadas en frascos, entre las que figuran escirros, cánceres y otras degeneraciones. De osteología patológica hay también algunas, entre ellas un maxilar superior erizado de escrescencias óseas delgadas y puntiagudas, que desfiguran completamente la forma del hueso.

Hay figuras de carton-piedra representando afecciones de la vista; dos figuras de sífilis; tres ó cuatro de afecciones de la piel, y seis que representan degeneraciones del cuello de la matriz. Sobre unas mesas que hay en el centro del salon, se ven algunas figuras de escayola representando los músculos superficiales y profundos del tronco y cuello, que no me han satisfecho, porque son vaciados muy medianos; sin embargo, es notable el tronco de un joven, vaciado también en escayola, y que representa un enorme tumor, que desde la espina del omóplato derecho, se extiende por toda la parte lateral del tronco hasta cerca de la region lumbar, y que á juzgar por su exterior, debió ser lipomatoso. El sugeto que lo padeció fué operado y se curó felizmente, segun se me dijo. Este curioso caso me hizo recordar el que en su obra refiere nuestro compatriota Fragoso, el cual estirpó un tumor semejante que pesó sesenta libras.

Para los crédulos en craneoscopia hay ejemplares de estudio: se ven curiosos córtes del grosor de una pulgada, algunos con escrescencias óseas; y últimamente, entre otras varias cosas dignas de llamar la atención, hay dos cabezas, desecadas por medio del cloroformo, que conservan el pelo, las barbas y las cejas.

Ya ves, querido amigo, que este establecimiento, aunque en pequeña escala, reúne todo lo indispensable para la enseñanza. Sería de desear que nuestras facultades de provincias

reunieran tantos elementos como esta, para que la enseñanza fuera tan completa como lo exigen la humanidad y la gloria de nuestro país.

Como he pertenecido á Sanidad militar, y me acompaña mi padre político, D. Santiago Rodriguez y Sanchez, jefe del Parque sanitario, que viene á Paris á una comision del servicio, nos pareció mejor visitar el hospital militar que el civil.

El hospital militar de Burdeos, que está situado en la calle de San Nicolás, es un edificio pequeño, pero bastante bonito y bien acondicionado; solo puede dar cabida á 200 hombres, poco más ó menos. Se halla colocado en el centro de un gran patio, y tiene tres pisos y once salas, de las cuales una está destinada á la clase de oficiales y las demás para la de tropa; cada una contiene de 20 á 26 camas, con la debida separación las afecciones internas de las esternas; los pavimentos son de madera, perfectamente lustrados y limpios. Tiene capilla, sala de presos, oficina de farmacia, cocina, comedor y roperia. A los lados del edificio hay un jardin con asientos, para paseo y recreo de los convalecientes; también tiene su tendadero de ropas y hasta un furgon de campaña. Escuso decirte que todo allí es militar, desde el primer enfermero hasta el médico, y que no pasa aquí lo que ahí, que casi todos son paisanos, menos los enfermos, habiendo más médicos civiles que militares para visitar los hospitales.

No quiero despedirme de Burdeos para Paris sin contarte una cosa notable y singular que tuve ocasion de ver. Trátase de una compañía de momias; de setenta y una momias, perfectamente colocadas como pudieran estarlo setenta y un vivos mandados por un jefe veterano, encerradas en una especie de bóveda, donde han tenido la curiosidad de ir las guardando á medida que se las ha encontrado en las escavaciones que en diferentes puntos de la poblacion se han hecho con diversos objetos. Un matrimonio humilde con sus hijos se mantiene solo de enseñarlas al curioso que pasa por Burdeos. Ofrece esta compañía un espectáculo curioso y tétrico á la vez. La mujer se encarga de ir refiriendo la historia de cada una de ellas, y para el efecto, las tienen formadas en semicírculo, unas de pié, otras sentadas y algunas encojidas, segun y como se las encontró y de manera que ofrezcan mejor aspecto.

Para evitar que el espectador se aproxime demasiado, hay una barandilla de madera, y la protagonista, armada de una palmatoria con su correspondiente vela de sebo, que de antemano ha colocado en un palo, comienza su relacion de una manera grave diciendo: Ahí tienen Vds. un obispo; mas allá otro que murió de hidropesía, y que conserva aún su barba rubia y su peluca; otra que fué enterrada hace 102 años, y aún conserva los encajes; otro que pertenecía á la iglesia (porque tenía un pedazo de tela y lo bautizaba como sotana); aquella, que por la postura revela no haber acabado sus dias de muerte natural; una vieja con papalina; otro que tiene un agujero en el costado, y que dijo ser un general muerto en desafío; y por último, cinco que eran un matrimonio y tres hijos, que todos murieron envenenados por setas.

Te aseguro, querido amigo, que me causó risa y que es una cosa verdaderamente original, y que me maravillé al ver de cuantos medios y maneras se especula en este imperio. Adios; hasta que te escriba desde Paris tu afectísimo amigo,

J. DIAZ BENITO.

Burdeos 23 de julio de 1861.

REFORMA DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE LA REAL CÁMARA.

Hoy se nos presenta la ocasion de poder aplaudir sin reserva alguna un suceso médico de grande importancia, del que ya tendrán conocimiento nuestros lectores: nos referimos

á la reforma que acaba de sufrir la facultad de medicina de la Cámara de S. M., reduciéndose los médicos numerarios á los que actualmente desempeñan estos cargos, Sres. Marqués de San Gregorio, Drumen y Agüera; pasando á la clase de extraordinarios, que deberá luego extinguirse, los Sres. Sanchez y Matorras y nombrándose tres consultores, para cuyos cargos han sido elegidos los distinguidos prácticos señores Asuero, Toca y Castelló Tagell.

El pensamiento de nombrar médicos consultores es sobremanera oportuno, y la eleccion ha recaído en personas dotadas de tales y tan especiales circunstancias, que la opinion pública, si se la hubiera confiado este encargo, no hubiese hecho seguramente otra eleccion. El nombre del Sr. Toca como operador y como cirujano se halla colocado sin contradiccion en primera línea; el Sr. Asuero, catedrático de terapéutica en la Facultad central, tiene tambien un concepto práctico superior, bien justificado por sus vastos conocimientos, su laboriosidad, su vocacion médica y su larga carrera profesional; y los antecedentes del Sr. Castelló, su posicion en la Facultad de medicina y el mismo apellido que lleva tan honrosamente y cuyas tradiciones continúa, le hacen muy acreedor á la honra que ha merecido.

Felicitemos pues á los que hayan aconsejado á S. M. tan acertada disposicion, y muy especialmente nos complacemos en tributar nuestros elogios al Sr. Marqués de San Gregorio, á quien por su posicion de primer médico de cámara debe atribuirse la iniciativa de una reforma, que deja representada de una manera conveniente y digna la medicina española en el alcázar de nuestros Reyes.

PARTE

correspondiente al mes de diciembre último que los profesores de la seccion de Cirujia elevan al Sr. Director del Hospital General de esta Corte.

Durante el último mes de diciembre se han practicado en las enfermerias de dicha seccion de Cirujia de este Hospital general, además de las operaciones de cirujia menor y de la reduccion de fracturas, lujaciones, etc., las siguientes:

Eugenio Tarto, natural de Casarrubuelos, provincia de Madrid, de 58 años de edad, temperamento sanguíneo, constitucion fuerte, entró á ocupar la cama núm. 15 de la sala de Santa Bárbara, el día 6 de diciembre, con un *hidro-sarcocele*. El día 10 se le practicó la *puncion simple por el método ordinario*, sin que sobreviniera accidente alguno; el tumor disminuyó de volumen por la extraccion de la parte líquida, quedando solamente el *sarcocele*, y en este estado ha continuado el tumor hasta el día de la fecha. La secrecion anormal no se ha vuelto á verificar, á favor de un tratamiento conveniente.

—N. N., de 27 años de edad, temperamento sanguíneo, constitucion buena, natural de Cañete, provincia de Cuenca, soltero, perteneciente á la Guardia veterana: en primeros de noviembre, á consecuencia de un coito impuro, se le presentó una úlcera del tamaño de una lenteja en el frenillo, que abandonada fué adquiriendo mayores dimensiones, llegando á ser causa de un *finosis*, cuya complicacion le obligó á ingresar en la sala de San Eugenio, y ocupar la cama núm. 7, el día 7 de noviembre. Reconocido que fué, se confirmó el diagnóstico, con un flujo además bastante abundante y *postitis con induracion en la parte correspondiente al frenillo*, que hacia sospechar la existencia de una *úlcera indurada*; dispuesto el tratamiento conveniente, no se consiguió resultado, habiendo necesidad de pensar en la *operacion de la circuncision*, y oponiéndose el enfermo á ella, se marchó con alta sin curar el 30 de noviembre. Otra vez volvió á entrar en dicha sala el 6 de diciembre, ocupando la cama núm. 3 con el mismo padecimiento y con una intensa inflamacion, despues de disipada la cual se procedió á la *circuncision* el día 20. Para practicarla se introdujo la sonda acanalada, perforando con ella el prepucio de dentro á fuera por la parte correspondiente á la corona del glande, é inmediatamente con el bisturí recto se hizo una incision recta, y regularizando los bordes de los dos colgajos con las tijeras, se dió por terminada la

operacion, poniéndose de manifiesto la *úlcera* que se sospechaba existiese en el frenillo, que era de las dimensiones de un real de plata. Colocado el apósito, se levantó á los dos dias, presentando la úlcera especifica, así como la solucion de continuidad producida, un buen carácter.

—Manuel Louro, natural de Santa María Chavin, provincia de Oviedo, de 46 años de edad, casado, jornalero, de temperamento sanguíneo-linfático y de constitucion buena, se le puso en la cama núm. 1 de la sala de Distinguidos el día 9 de diciembre, con una *fistula de ano*, producida por la esquirla de un hueso, que mezclada con los alimentos, penetró en el estómago, recorriendo despues todo el trayecto del tubo intestinal, hasta que fué á clavarse en el intestino recto, causando al paciente en los primeros dias una oscura sensacion de peso é incomodidad, especialmente al tiempo de verificar el acto de la defecacion, y despues agudos y continuos dolores, que llegaron á impedirle dedicarse á sus trabajos habituales. Instintivamente y sin el reconocimiento previo de dicha parte por profesor alguno, logró extraerse dicha esquirla, que tenia 1 pulgada de longitud y 2 líneas de latitud y grueso, y que era la causa de aquel estado morbozo, que dió lugar á la formacion de la fistula.

Reconocido que fué, se comprobó la *fistula de ano completa*, y el día 11 se procedió á la operacion por el método ordinario, introduciendo una sonda acanalada por el trayecto fistuloso y el gorgerele por el recto, hasta encontrar el extremo de la sonda introducida, é incindiendo con el bisturí recto los tejidos que existian entre la sonda y el gorgerele, se puso término á la operacion. Así permaneció guardando dieta, hasta el día 16 por la mañana, en que levantada la cura, se vió que la herida presentaba el mejor carácter y que la inflamacion provocada en los tejidos incindidos, tenia todos los caracteres de una inflamacion adhesiva. Se procedió á curarle como en la vez primera, propinándole una ligera alimentacion, y vuelto á reconocer en el día 18, se presentó menor inflamacion y la herida con la tendencia hacia una rápida y radical cicatrizacion. Siguióse ya curando todos los dias hasta el de la fecha, en que salió con alta completamente curado.

—Francisca de Granda, de 17 años de edad, soltera, de temperamento linfático, constitucion escrofulosa y sin la regla, empezó á notar hace mucho tiempo, de cuya fecha no se acuerda, un *pequeño tumor indolente* y que no la molestaba, en el primer espacio interóseo de la mano derecha. Hace dos años padeció de intermitentes tercianas por espacio de dos meses, al cabo de los cuales desaparecieron espontáneamente. Desde esta época empezó á experimentar fenómenos cloro-anémicos, que han ido graduándose, al propio tiempo que el tumor aumentaba de volumen, hasta el día 11 de octubre del año próximo pasado que vino á ocupar la cama núm. 26 de la sala de Nuestra Señora de Madrid. Del exámen practicado en la primera visita resultó: que esta paciente presentaba los fenómenos de una *clorosis* y un *tumor lipomatoso, de la magnitud de un huevo de paloma, duro y adherente á la piel, en el primer espacio interóseo metacarpiano de la mano derecha*. Despues de reconstituidas las fuerzas de la enferma, se procedió á la *estirpacion del tumor*, que tuvo lugar el día 10 de diciembre á beneficio de una incision elíptica y la diseccion conveniente, practicando en seguida tres puntos de sutura cruenta y la aplicacion del apósito correspondiente. Sobrevino una reaccion franca; mas á pesar de todo, la cicatrizacion no se verificó por primera intencion, sino que recorrió las fases de las heridas con pérdida de sustancia, y en el día de la fecha se halla próxima á su completa cicatrizacion.

Madrid 1.º de enero de 1862.

El secretario, Dr. G. AGUINAGA.

PARTE MENSUAL DEL HOSPITAL GENERAL DE MADRID.

Los profesores de medicina de este establecimiento han elevado al director del mismo el siguiente:

«El mes de diciembre, que comprende los últimos dias del otoño y los primeros del invierno, ha sido húmedo y templado; tanto en los primeros como en los segundos, habiéndose presentado la atmósfera oscurecida casi constantemente por densas nieblas que alternaban con lluvias copiosas y algunas nevadas, siendo aquellas aun más abundantes hacia el fin del mes; muy pocos dias se vió el sol claro, y la temperatura fué siempre suave, de modo que en su minimum solo se aproximó á cero grados en dos ó tres dias, no bajando por lo comun de 4º sobre cero en las madrugadas, sin pasar en su maximum de



8 á 9° en la escala de Reaumur. El barómetro osciló entre 26 pulgadas y 6 líneas y 26 y 1 línea, sin que hubiese entre sus cambios y la abundancia de las lluvias relación exacta, pues durante estas señalaba unas veces su mínima altura de 26 pulgadas y 1 línea, y otras 26 pulgadas y 4 líneas, que era lo más frecuente. Reinaron los vientos del S. O. y S. E., cambiando también al N. E., sin que por eso dejara de llover con insistencia.

Las enfermedades observadas durante este tiempo han sido: 134 del aparato respiratorio; 115 del gástrico; 41 del encéfalo y sus dependencias; 69 de los sistemas muscular y fibroso; 30 del aparato genito-urinario, y 96 fiebres agudas continuas: de modo que las afecciones de los órganos respiratorio y digestivo constituyen la mayoría de todas las desarrolladas bajo la influencia de la excesiva humedad y suave temperatura que ha dominado á la terminación del otoño y principios del invierno, y en todas ellas se ha manifestado el carácter catarral de un modo evidente, tanto en las fiebres como en las demás que han tenido su asiento por lo común en las membranas mucosas, siendo pocas las verdaderas flegrmasias desarrolladas en las serosas y en el parénquima pulmonal, y aun estas no han exigido por su vehemencia un tratamiento antiflogístico enérgico. Las afecciones reumáticas tampoco se presentaron con demasiada frecuencia, particularmente bajo la forma aguda, siendo la mayoría reumatismos crónicos exasperados por las condiciones atmosféricas. Las calenturas intermitentes ascienden al número de 75, pero casi todas traían su origen de los meses anteriores, reproduciéndose por las recidivas tan comunes en ellas. Las fiebres eruptivas, y sobre todo las viruelas, que reinaban epidémicamente desde fines del estío y ya principiaban á disminuir en el mes de noviembre, siguen su progresión descendente, pues solo se han observado 41 casos en el mes de que tratamos, menos de la mitad que en el anterior, sin que por eso dejen de presentarse confluentes y con notable gravedad en muchos enfermos, sucumbiendo algunos á su intensidad y complicaciones, y acometiendo casi por partes iguales á los vacunados y á los que no lo estaban. También se observaron erisipelas de alguna intensidad, y parece que el sarampion tiende á desarrollarse con más frecuencia.

Las enfermedades crónicas constituyen como siempre la mayoría en las salas de este hospital, siendo las más comunes las tisis, asma, hidropesias de pecho, catarros inveterados y todo género de dolencias de los órganos contenidos en la cavidad torácica, las cuales se han agravado de un modo notable, siguiendo con mayor rapidez su curso, para terminar funestamente, bajo la influencia de la excesiva humedad esperimentada en el mes de diciembre y á pesar de los medios más enérgicos empleados en su tratamiento.

Entraron en las salas de medicina 336 hombres, 294 mujeres y 11 niños, que componen un total de 641, de los cuales han salido con alta 515, han fallecido 136 en su mayor parte de las afecciones crónicas referidas antes, y quedan para el mes corriente 246 hombres, 288 mujeres y 14 niños, que suman 548.»

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Los tres primeros días de la semana, aunque se sintió bastante el frío, pues que el termómetro de Reaumur en alguna de las madrugadas llegó á marcar tres grados bajo cero, estuvieron sumamente despejados: mas en los restantes, aunque no tan intenso aquel, la atmósfera apareció nublada, lluviosa, con nieves y nieblas. Los vientos soplaron de los mismos cuadrantes que en la semana anterior; y el barómetro marcó muy pocas variaciones, sosteniéndose en la lluvia y en el revuelto.

Enfermedades propias del invierno fueron las que prevalecieron en estos días: calenturas catarrales y gástricas, algunas de ellas tomaron la forma nerviosa; dolores reumáticos y nerviosos; catarros de todas especies; algunos flujos sanguíneos de las vísceras supra-diaphragmáticas en los hombres, y uterinos y hemateméticos en las mujeres; por último, observáronse flegrmasias más ó menos intensas de los pulmones, hígado y útero, á las que sucumbieron algunos enfermos, si bien la mayor mortandad fué producida por afecciones crónicas de los órganos contenidos en la cavidad torácica.

Nuevo periódico.—Con el título de *Semanario de Agricultura*, nuestro antiguo amigo y colaborador el Dr. D. Antonio Blanco y Fernandez, catedrático de cultivos especiales en la Escuela superior de ingenieros agrónomos, vá á publicar, en unión con otros distinguidos profesores, una interesante revista que se ocupará de la agricultura práctica y de las ciencias físico-naturales, aplicadas al cultivo y á las mejoras del suelo; tratará también de la industria rural, de la cría, fomento y mejora de las diferentes castas de anima-

les útiles, cuidados que necesitan; de los montes y plantíos; de la medicina é higiene populares; economía doméstica y de cuantas materias pueden interesar al agricultor.

Recomendamos á nuestros suscritores con todo interés esta publicación, cuyos números reunidos formarán una colección de interesantes artículos de agricultura: dicho periódico se publicará en los días 7, 14, 21 y 29 de cada mes: el primer número ya se ha publicado (1).

Renuncia y nombramiento.—Habiendo renunciado la plaza de profesor clínico que desempeñaba en la Escuela de medicina de Madrid el Sr. Monasterio y Correa, ha sido nombrado interinamente para este cargo D. Miguel de Vicente y Carrera.

Ya nos lo figurábamos.—El Sr. D. Pedro Mata no admite el reto público que le hace desde Chile, un antiguo discípulo suyo, homeópata en la actualidad, suponiendo que acertara la base que haya servido para *dinamizar* ciertos glóbulos de las especies que designa. Tiene razón el Sr. Mata: esto solo serviría para llamar más la atención hácia los misterios de la grajea, que es el objeto más interesante para los que se proponen especular con este género de moda. Los homeópatas de buena fé pueden y deben buscar otros medios más fáciles y menos estrepitosos, para persuadir de la acción de los glóbulos á los que la niegan obstinadamente. Poco tardaría un verdadero médico en demostrar al que lo dudase que el ópio, el emético, los purgantes, etc., son sustancias activas. Que hagan los homeópatas lo propio y se acabará la disputa.

Epidemia.—Segun nos manifiesta desde Bultrago el Sr. García Gutierrez, reina en el pueblo de Braojos, hace más de un mes, una epidemia de faringitis gangrenosa, de la cual han fallecido 10 á 11 entre más de 40 invadidos. Los que se han salvado quedan gangosos por haber perdido la campanilla y bordes del velo palatino; ataca á los niños y jóvenes de 2 á 20 ó 25 años. Dicho profesor está recojiendo datos para en su día poder dar pormenores de esta epidemia en *El Siglo Médico*. No dudamos que se hará esta descripción, teniendo á la vista cuanto se ha dicho acerca de la angina pseudomembranosa y de la parálisis diftérica.

Nombramientos.—Han sido nombrados vocales de las juntas de beneficencia: de Leon, D. Vicente Díez Canseco; de Palencia, D. Telesforo Polo; de Cáceres, D. Juan Caldera; de Málaga, D. Antonio Verdejo; de Logroño, D. Florentino Lorea; de Sevilla, D. Domingo Ferrara; de Toledo, D. Antonio Llacer; de Murcia, don Mariano Ruiz y Jara; de Burgos, D. Bonifacio Gil y Rojas; de Orense, D. Benigno María Cid.

Por el ministerio de la Guerra se ha dispuesto que el primer médico con el grado de mayor de sanidad militar D. Antonio Falp y Domenech, que sirve actualmente en el hospital de Lérida, pase con igual cargo al de Zaragoza; y que D. Manuel Lobarnias y Carabias, que desempeña este puesto y debe ser sustituido por lo tanto, pase al de Madrid, debiendo cesar uno de los auxiliares encargados en la actualidad de la visita.

Premios de la Biblioteca nacional.—Entre las obras presentadas aspirando á estos premios, se encuentra una *Biografía y Bibliografía médica*, cuyo autor no se ha dado á conocer. Se ha mandado de real orden, á propuesta del tribunal, que se adquiera este trabajo para el establecimiento, siempre que no tenga en ello inconveniente su autor.

Procedimiento para copiar los grabados anatómicos.—Aconséjase con este fin pasar las estampas á un papel humedecido con bencina, la cual le torna transparente. Evaporase luego la bencina y se conserva el dibujo obtenido en el papel.

Elogio académico.—El Sr. Flourens, secretario perpetuo de la Academia de ciencias de París, ha leído en la última sesión pública anual de este cuerpo científico un elogio histórico del sábio médico alemán Tiedeman, notable sobre todo por su estudio sobre la formación del cerebro humano, tan rico en hechos nuevos, dice el Sr. Flourens, como en hipótesis el sistema de Gall.

Facultad de medicina de París.—En 1850 se matricularon en esta facultad 429 alumnos nuevos; en los años sucesivos fué disminuyendo su número, hasta reducirse en 1856 á 126; pero desde entonces ha vuelto á aumentar progresivamente, habiendo sido este año último 369 los matriculados.

Elección.—Después de tres votaciones ha sido elegido vice-presidente de la Academia de Ciencias de París el doctor Velpeau, individuo de la sección de ciencias físicas y naturales de la misma.

Rasgo generoso de Chomel.—Con motivo de los comentarios que han hecho algunos periódicos de la biografía de este profesor leída por el Sr. Dubois, ha publicado el Sr. Barthez una carta que prueba muy bien el carácter generoso atribuido á Chomel. Este sábio médico supo que el Sr. Barthez deseaba tomar parte en los ejercicios de oposición á una cátedra de la facultad de Montpellier, pero que le faltaban los recursos para hacer el viaje y mantener en su ausencia á una numerosa familia. En su consecuencia llamó á este último, le animó á figurar en el concurso y le rogó

(1) Se suscribe en la Redacción, calle de las Huertas, núm. 37, cuarto bajo, y en la librería de la Publicidad, á 24 rs. en Madrid y 30 rs. en las provincias en las principales librerías.

aceptase sus auxilios, los que en efecto le prodigó por espacio de diez meses. No consiguió su objeto el Sr. Barthez, y Chomel sin hacer nunca la menor alusión á lo pasado, continuó favoreciéndole, encargándole la asistencia de una parte de su familia y obligándole á recibir por ello los honorarios que le correspondían. Siete años después pudo el Sr. Barthez devolverle la suma desembolsada, y él «la admito, dijo, porque veo el placer que teneis en entregármela; pero no olvidéis que os pertenece y reclamádmela si os hiciese falta.»

Farmacopea francesa.—El Gobierno imperial ha nombrado una comisión compuesta de médicos y de farmacéuticos, pertenecientes á la Academia de medicina de París, con el objeto de que revise el *Codex* ó farmacopea oficial publicada en 1835 y prepare una nueva edición. Los gastos de redacción y de edición serán de cuenta de un editor con quien se entenderá el Ministerio.

Museo de historia natural de París.—Este museo que en 1828 se componía de 7,500 objetos, en 1855 tenía 11,750 y en la actualidad posee 15,500, sin contar con 12,000 pieles conservadas en los almacenes para representar con ellas las especies animales de que proceden.

El Gobierno italiano ha nombrado tres profesores de la universidad de Nápoles, para estudiar los diversos fenómenos de la erupción del Vesubio y del temblor de tierra de Torre del Greco. Resulta de sus observaciones, que no ha precedido á la erupción la desaparición del agua en los pozos, antes al contrario, se ha elevado en algunos el nivel del líquido más de 60 centímetros. Las fuentes sulfurosas que saltaban en medio del mar á una altura de 25 centímetros han causado la muerte de muchos pescados. Pero el fenómeno más extraordinario ha sido el levantamiento del suelo de Torre del Greco, el cual se ha elevado y mantenido á una altura de un metro y 12 centímetros.

El ácido crómico contra las verrugas.—El doctor Lange dice que este ácido es muy eficaz para destruir las verrugas, y que por duras y gruesas que sean, se consigue curarlas y desprendidas á las tres ó cuatro aplicaciones de dicha sustancia.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Se avisa á los que deseen pretender la plaza de médico titular de Tendilla y la asistencia de los pobres en lo concerniente á cirugía, que hay en dicho pueblo un cirujano establecido hace 17 años, y que se propone continuar en el mismo punto, habiendo desempeñado hasta ahora la referida plaza.

—Se nos indica que para declarar vacante la plaza de médico-cirujano de Losar de la Vera, han mediado circunstancias, de que podrán informar el subdelegado del partido y los profesores don José Molina y D. Angel Ramon, establecidos en dicho punto.

—Los profesores que soliciten la plaza de médico de la ciudad de Nájera, en la provincia de Logroño, harán muy bien de enterarse antes del médico titular de dicha ciudad, ó de los comprofesores del contorno de la misma.

VACANTES.

Lo están. Las dos plazas de *médico-cirujano* de la villa de Hervás, población de 900 vecinos, en la provincia de Cáceres, bajo las bases siguientes:

- 1.ª Dichas plazas, iguales en categoría, serán dotadas con el haber anual de 9,000 rs. vn. cada una, satisfechos por trimestres vencidos.
- 2.ª Los profesores prestarán sus auxilios gratis á todos los enfermos de esta villa, vecinos de ella, en cuanto concierna y sea propio de las dos facultades y existan en el respectivo distrito, para cuyo efecto se dividirá en dos la población, y en ellos turnarán los agraciados también por trimestres.
- 3.ª Si el vecino de un distrito desea ser visitado en su enfermedad por el facultativo del otro, será á este obligatorio mediante el pago de cada visita convenido entre los profesores y el ayuntamiento.
- 4.ª Las consultas que se originen entre los dos profesores, ya solos, ya acompañados de otro ú otros, bien á petición de los mismos, de los enfermos ó allegados, serán gratuitas y obligatorias.
- 5.ª Asistirán gratuitamente cuando fueren requeridos por la autoridad local á los enfermos de mano airada, autopsias, análisis, reconocimientos y demás diligencias que ocurran en causas criminales, á escepcion de cuando el causante posea bienes con que satisfacer sus honorarios, en cuyo caso estarán á las resultas del fallo criminal.
- 6.ª Será permitido á los profesores visitar enfermos ó asistir á consultas exteriores para que fueren solicitados, si la ausencia no escude de 24 horas y no tuvieran enfermos de gravedad, precediendo aviso al presidente, y si la ausencia fuere más larga necesitan licencia de aquel; entendiéndose que en uno ú otro caso ha de quedar un profesor en la población.
- 7.ª La duración del contrato y condiciones especiales de este serán acordadas de mancomún entre el ayuntamiento y los profesores.

La provision de estas plazas se hará á los 30 días, contados desde el

siguiente al en que aparezca este anuncio inserto en el periódico *El Siglo Médico*, en cuyo tiempo los aspirantes dirigirán al que suscribe sus instancias documentadas.—Hervás y diciembre 28 de 1861.—Ramon Muñoz Portal.

—La de *médico-cirujano* de Poble de Lillet, provincia de Barcelona; su dotación 8,000 rs. pagados de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de *médico-cirujano* del Valle de Guriezo, provincia de Santander; su dotación 40,000 rs. pagados por el ayuntamiento de iguales de los vecinos. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Beariz, provincia de Orense; su dotación 3,300 rs. por asistir á los pobres pagados trimestralmente de fondos municipales. Las solicitudes documentadas hasta el 26 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Puebla de Tribes, provincia de Orense; su dotación 500 rs. anuales por la asistencia de los pobres. Las solicitudes hasta el 8 de febrero.

—Una de las dos plazas de *médico-cirujano* de Dos Barrios, provincia de Toledo, su población 700 vecinos. Su dotación 8,500 rs. pagados de los fondos de propios por trimestres ó mensualidades. Las solicitudes hasta el 8 de febrero.

—La de *médico-cirujano* de Camargo, provincia de Santander; su dotación 40,000 rs. pagados trimestralmente por los ayuntamientos pedáneos. Las solicitudes hasta el 23 del corriente.

—La de *médico* titular de Astudillo, provincia de Palencia, por jubilación, con la tercera parte del sueldo, de D. Francisco Vidal que la desempeñaba; su dotación consiste en 9,000 rs. anuales pagados por trimestres del presupuesto municipal, y además 320 rs. por la asistencia á los presos pobres: es cabeza de partido y hay varios pueblos inmediatos que carecen de médico, por lo cual suele tener algunas apelaciones; en la población hay dos boticas y dos cirujanos titulares, y es pueblo sano. Las solicitudes al presidente de la corporación municipal hasta el día 15 de febrero; advirtiéndose que el agraciado deberá *precisa é indispensablemente* tomar posesion de su destino el día 1.º de mayo próximo.

—La de *cirujano* de Lator, provincia de Toledo; su dotación 3,650 reales pagados del presupuesto municipal, 500 rs. por asistir á los pobres, y los restantes de iguales que recauda el ayuntamiento, y además seis fanegas de tierra de pan llevar, pero no labradas; la población, 97 vecinos. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de *cirujano* de La Ventosa, provincia de Soria; su dotación 300 reales pagados del presupuesto municipal por asistir á los pobres, y además 155 fanegas de trigo del igualatorio de los pudientes. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *cirujano* de Sena, provincia de Huesca; su dotación 5,600 reales pagados en setiembre. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de *farmacéutico* de Alberca, provincia de Murcia; su dotación por los medicamentos gratis á los pobres será la de 500 rs. pagados de los fondos municipales, y además las iguales con el resto de los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 8 de febrero.

ANUNCIO.

GABINETE ORTOPÉDICO ESPAÑOL.

Don Nicolas Gibernau y Subirá, doctor de la Universidad central, anuncia á los médicos y cirujanos, facultades de medicina, hospitales y á la humanidad doliente que no pasará de 500 rs. el valor de las piernas y brazos artificiales, corsés ortopédicos, aparatos para los pies de piña, piernas torcidas y fracturas de todas clases, medios hiponartésicos y planos inclinados contruidos en los talleres del establecimiento que dirige, calle de Alcalá, núms. 18 y 20.

Los aparatos ortopédicos más sencillos serán relativamente mucho más arreglados.

Bragueros de gamuza, útiles para los pobres, á 10 rs.; dobles, 40: más baratos que en París y Londres.

Bragueros entreñinos á 25 rs.; dobles, 58.

Bragueros finisimos para señora ó hernias incipientes á 40 reales; dobles, 60.

Bragueros á regulador que llaman los charlatanes de *cura radical*, y dicen que en Madrid los *contrefacemos*; que vende Mr. Biondetti á 50 y 40 duros y Mr. Rouault á 120 rs. los sencillos y 200 reales los dobles, por 60 rs.; 100 dobles.

Braguero inmejorable, invencion española, único que puede oponerse al descenso de hernias reducibles por inveteradas que sean, á 150 rs.; dobles, 200.

Advertencia. Las consultas y visitas que tengan á bien hacerse al profesor relativas á alguna dolencia, se abonarán anticipadamente á razon de 20 rs. Solo á los pobres se les aplicarán gratis los vendajes ó aparatos que compren ó necesiten si lo consultan.

Otra. Se hallan, además, en el establecimiento fajas, suspensorios, pesarios y toda clase de apósitos y vendajes, á precios muy baratos.

Por todo lo no firmado:

El Srio. de la Redacción, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1862.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, pral.